El Correo
DICIEMBRE 1987 - 9 francos franceses (España: 240 pts. IVA incl.)

EL JAPON



DE HOY

La hora de los pueblos



Foto T. Charles Erickson © Rapho, Paris

La danza de la vida

60 Japón

Estos bailarines japoneses de *buto* pertenecientes al grupo "Sankai Juku" fueron fotografiados durante un espectáculo ofrecido en Estados Unidos. Como una araña de su hilo, cada uno de ellos está colgado de una cuerda que de algún modo evoca el cordón umbilical. Al son de una música misteriosa y sobrenatural, los bailarines, cuyos cuerpos desnudos están pintados, descienden lentamente sostenidos desde lo alto por hombres que sujetan las cuerdas; con sus movimientos expresan las reacciones de un recién nacido. Aparecido a comienzos de los años 60, el *buto* representa una inmersión en las fuentes mismas de la vida y de la danza y ha llegado a constituir una de las tendencias principales de la danza contemporánea en el Japón.

Nuestras portadas. El "collage" de motivos japoneses de la portada y la composición de papeles arrugados de la portada posterior que recuerda la bandera nacional del Japón han sido especialmente realizados para este número por el artista japonés Ado, autor también de la caligrafía de la palabra "Japón" que se reproduce en las páginas siguientes.

Fotos © Ado / *El Correo de la Unesco*

Este número

La Exposición Universal de Osaka, celebrada en 1970, señala un viraje importante en la historia contemporánea del Japón. Con ella el país, recobrada su prosperidad, reafirma su puesto entre las naciones más desarrolladas del mundo. Pero ese espectacular acontecimiento representa al mismo tiempo el apogeo y el comienzo del declive del gigantismo tecnológico, del modernismo triunfante, de los grandes proyectos de urbanismo. Con la crisis del petróleo el crecimiento económico alcanza sus límites, y el sistema de producción y la sociedad en su conjunto evolucionan hacia una creciente diversificación y un mayor individualismo.

Los años que siguen van a ser testigos del florecimiento de nuevas tendencias en el arte, la arquitectura, la estética industrial y la literatura, apoyados en unos medios de información cuyo poder anuncia el advenimiento de una auténtica "sociedad de comunicación". Japón, que durante tanto tiempo había seguido el ejemplo de Occidente, asimilando sus ciencias, sus técnicas y sus modos de pensar, se impone ahora en el ámbito internacional como pionero de la revolución científica de este final de siglo y afirma su personalidad en todas las esferas de la creación, al mismo tiempo que paga con rémoras y problemas urbanos el precio de tan acelerado crecimiento.

Es este Japón en plena evolución que busca en su cultura las raíces de su extraordinario éxito económico y que se interroga sobre su futuro el que hemos intentado mostrar en estas páginas, aunque sea de manera parcial e incompleta. Más allá de la fascinación que el Japón ejerce por su organización económica o social, su tecnología o su cultura, esa imagen que aquí ofrecemos puede también reflejar las grandezas y las servidumbres de una civilización industrial que está en vías de universalizarse.

Federico Mayor Zaragoza, nuevo Director General de la Unesco

El 7 de noviembre de 1987, la Conferencia General de la Unesco eligió al científico español Federico Mayor Zaragoza por un periodo de seis años para el cargo de Director General de la Organización, en el que sucede al senegalés Amadou-Mahtar M'Bow, que lo ejerció desde 1974. El señor Mayor Zaragoza, catedrático de bioquímica de la universidad de Madrid y antes de la de Granada, de la que además fue rector, desempeñó el cargo de Director General Adjunto de la Unesco de 1978 a 1981, fecha en que fue nombrado Ministro de Educación de su país (1981-1982).

Jefe de redacción: Edouard Glissant

Diciembre 1987

Año XL

4
Hacia un nuevo individualismo
por Masakazu Yamazaki

10
La carrera por los títulos
por Kazuo Kurimoto

14
Una sociedad de comunicación
Entrevista con Yozo Shiozaki

16
El arte de la iluminación
por Motoko Ishii

18
La cocina japonesa y la sombra
por Junichiro Tanizaki

21
Una ciudad que expresa la naturaleza
por Augustin Berque

24
Vivir en Japón
Tradición, occidentalización y modernidad
por Marc Bourdier

26
Tribulaciones de un gordo en Tokio
por James Kirkup

31
El formidable avance de una tecnología
por Shigeru Kimura

34
Un capitalismo confuciano
Raíces culturales y religiosas del desarrollo económico japonés
por Michio Morishima

38
Los japoneses y la música occidental
por Luisa Futoransky

41
Entre la revolución y la literatura pura
La literatura japonesa actual vista desde París por uno de sus exponentes
por Tokuyoshi Hiraoka

44
Dos escritores de hoy
por Dominique Palmé

2
La hora de los pueblos
JAPON: La danza de la vida

El Correo
Una ventana abierta al mundo

Revista mensual publicada **en 33 idiomas** por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 7, Place Fontenoy, 75700 París.

Español	Italiano	Turco	Esloveno	Finés
Francés	Hindi	Urdu	Macedonio	Sueco
Inglés	Tamul	Catalán	Serbio-croata	Vascuence
Ruso	Hebreo	Malayo	Chino	Tai
Alemán	Persa	Coreano	Búlgaro	Vietnamita
Arabe	Portugués	Swahili	Griego	
Japonés	Neerlandés	Croata-serbio	Cingalés	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
N° 12 - 1987 - CPD - 87 - 3 - 452 S

Hacia un nuevo individualismo

Estado, familia y empresa en el Japón actual



La limitación de la familia a la pareja, la disminución del índice de natalidad y el envejecimiento de la población —la longevidad en el Japón es una de las más fuertes del mundo— figuran entre las tendencias más pronunciadas de los años 70. La disminución del tiempo que pasan en su lugar de trabajo y con su familia contribuye a la acentuación del individualismo entre los japoneses.



por Masakazu Yamazaki

SE viene hablando mucho de los años 70 y, sin embargo, para quienes los vivieron no hay nada más difícil que darles una significación. La causa de ello radica seguramente en el notable contraste que esos años ofrecen con el decenio anterior, que ha quedado grabado en las mentes con trazos indelebles debido al vigor y la hondura de los cambios que le caracterizaron.

El crecimiento económico comenzaba apenas a dar sus frutos mientras sus partidarios y sus detractores se enzarzaban en duro debate en torno a él. Era cada vez más patente que Japón salía del estado de aislamiento en que le había hundido la derrota de 1945 y que la posguerra era ya pasado. La nueva época que alboreaba aparecía bajo el signo de la internacionalización.

En cambio, el decenio de los 70 fue un periodo desprovisto de todo imperativo heroico que no dejó huella importante de su paso. La gente terminó por considerar esa inconsistencia como algo propio de esos años 70 y empezó a hablar de una "era de la incertidumbre", expresión que había utilizado en una de sus obras el economista norteamericano John Kenneth Galbraith.

Declive de la imagen del estado

Entre los cambios que caracterizaron el periodo, uno de los más destacados es el declive de la imagen del estado. Naturalmente, éste conservó sus funciones de sistema político, pero su realidad se volvió cada vez más borrosa en la mente de las gentes. Durante el siglo de modernización y de industrialización que siguió a la Restauración Meiji* (1868), esa imagen desempeñó un papel capital en la determinación de las actitudes nacionales. Para los japoneses la modernización transformó radicalmente el concepto de estado, que dejó de ser simplemente una comunidad étnica, como era en la época premoderna, para convertirse en una colectividad centrada en torno a una meta común.

La modernización hizo del estado un instrumento de proyectos colectivos, contribuyendo así vigorosamente a consolidarlo. Gracias a ella las gentes empezaron a sentir que debían participar en la realización de los objetivos nacionales. Tal tendencia alcanzó su apogeo en los años 60, cuando el Japón pasó a ocupar el segundo puesto entre los países de mercado libre en relación con el producto nacional bruto (PNB).

Ese decenio de los 60 fue también un periodo particularmente fructuoso en lo que atañe a la posición internacional del Japón. La restitución de Okinawa tuvo gran repercusión en la opinión pública. Los Juegos Olímpicos de Tokio (1964) y la Exposición Universal de Osaka (1970) fueron dos acontecimientos de primera importancia, magistralmente montados por el estado ante una gran muchedumbre venida del mundo entero. Gracias a la televisión, todos los japoneses pudieron ser testigos del éxito espectacular de ambos eventos. Encarnado en ellos, el estado se convertía en una realidad palpable. Así

* Hacia mediados del siglo XIX el Japón puso fin a más de dos siglos de aislamiento abriendo sus puertos al comercio internacional. Como reacción a ello, se restauró un poder fuerte y centralizado bajo la autoridad simbólica del emperador Meiji. Iniciábase así la historia moderna del país, que emprendió una vasta empresa de occidentalización en todos los ámbitos. Con motivo del centenario de la Restauración Meiji *El Correo de la Unesco* dedicó su número de septiembre-octubre de 1968 al Japón.



Foto Richard Kalvar © Magnum, Paris

pues, si los años 60 fueron un periodo de objetivos claramente definidos es porque el estado mismo tenía también unos contornos perfectamente determinados y porque se atribuía un papel clave en los grandes acontecimientos nacionales.

Pero, mirando las cosas más de cerca, comprobamos que si el Japón pudo tener un comportamiento tan vigoroso y perseguir con tanto ahínco sus objetivos es porque aun figuraba entre las naciones menores. Durante la era Meiji, antes de su industrialización, y en la segunda mitad del decenio de los 50, tras la derrota, su objetivo de "alcanzar y superar" a las demás naciones era únicamente, o casi únicamente, un asunto interno.

Pero en los años 60, cuando el PNB del país alcanzó el nivel antes señalado, iba a alcanzarse un límite que por entonces pasó inadvertido. En adelante se mantendría cierto grado de crecimiento, pero dado el contexto internacional los avances espectaculares quedaban excluidos. Fue la primera crisis del petróleo la que frenó el crecimiento económico del Japón durante los años 70, pero, aunque no se hubiera producido, no es absurdo pensar que habría habido cualquier otro factor capaz de rebajar las ostentosas curvas de crecimiento del Japón.

En consecuencia, la culminación de la potencia del Japón en el decenio de los 60 privó al país de la ocasión para recurrir a opciones más audaces en el decenio siguiente. El resultado más significativo de ello fue que el ciudadano terminó por desinteresarse del estado, desde el momento en que éste dejaba de estimularle en sus actividades cotidianas y de respaldarle en su existencia individual. El estado ya no era como antes un "grupo de combate" encargado de mantener un equilibrio continuamente amenazado por un sinnúmero de pequeños problemas. Dicho de otro modo, había dejado de ser el teatro de todas las grandes ceremonias y celebraciones para convertirse en la esfera de las cuestiones prácticas.

La era de la regionalización

Inútil añadir que las consecuencias de tal cambio no se advertían claramente por

"El exceso de mano de obra estimuló la expansión de las industrias de servicios, dando así una base a la idea de consumo sin producción." En la foto, la Bolsa de Tokio, una de las primeras plazas financieras del mundo.

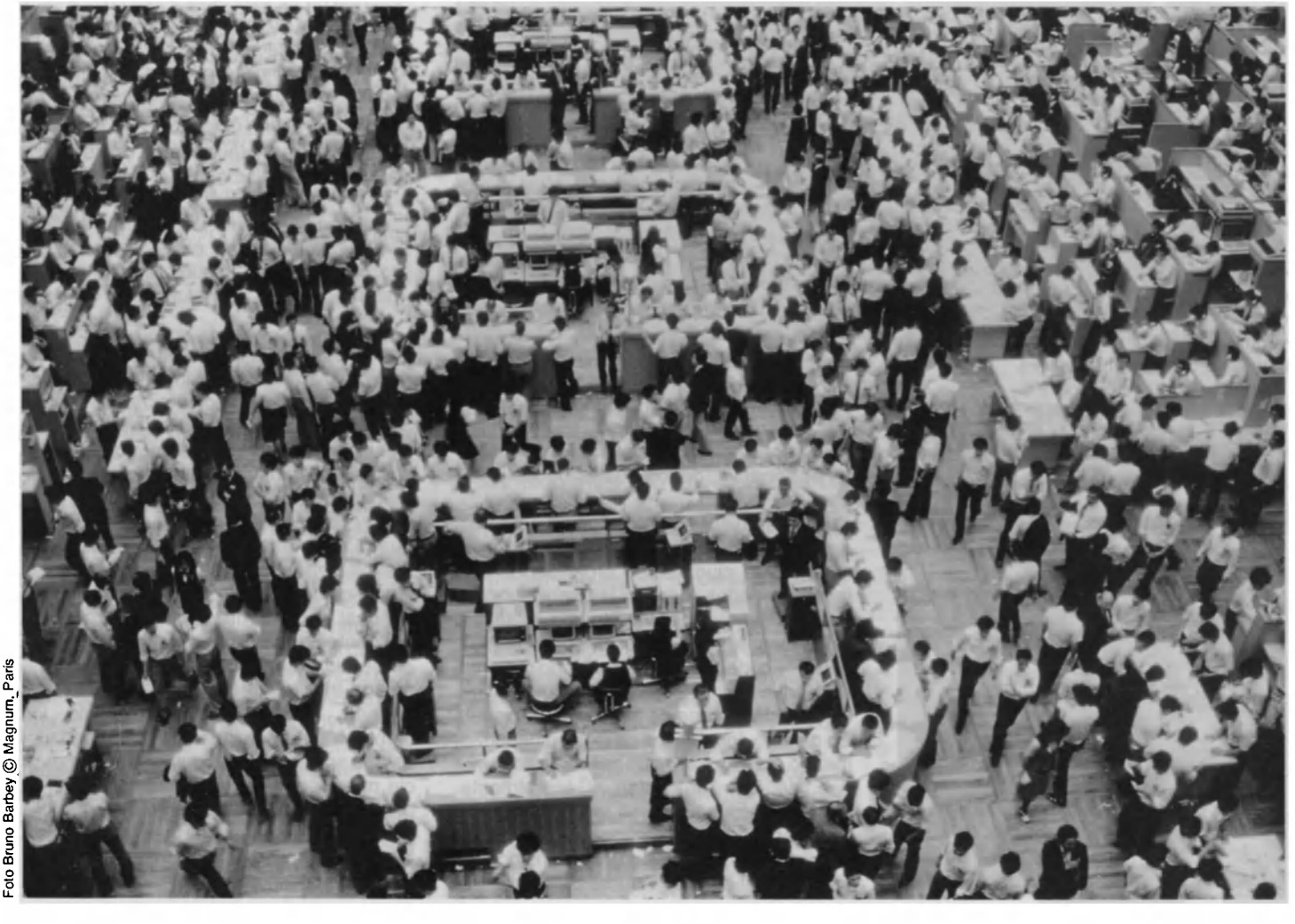


Foto Bruno Barbey © Magnum, Paris



Foto Richard Kalvar © Magnum, París

"En el decenio de los años 70 se produjo un constante aumento del número de nuevas publicaciones. Hubo también un notable incremento de las obras de tendencia didáctica". El Japón es uno de los países donde más se lee: en los trenes, el metro, los autobuses o los cafés y también en las librerías. Esta práctica es tan corriente que se le ha dado un nombre: tachi yomi *(leer de pie). Abajo, un muchacho hojea algunas revistas de informática.*



Foto Richard Kalvar © Magnum, París

entonces. De todos modos, surgió una novedad sobremanera significativa que hacia el final de los años 70 se bautizó con una expresión muy popular: la "era de la regionalización". Comenzaron así a publicarse revistas de interés local destinadas a los habitantes de una determinada región. Fue éste un fenómeno revolucionario en la historia de la prensa japonesa, que hasta entonces había estado fuertemente centralizada. Paralelamente se produjo un aumento de la tirada de los periódicos locales y del número de jóvenes oyentes de las radios locales. Tales resultados pueden parecer de importancia secundaria, pero si se recuerda que en los años 60 las ondas, por ejemplo, estaban totalmente dominadas por las grandes redes de televisión, es obligado constatar una evolución, sutil pero significativa, de los gustos de los japoneses.

Fue también en los años 70 cuando empezaron a surgir en todo el país movimientos de ciudadanos organizados por las autoridades locales. Hasta entonces, en los movimientos de este tipo militaban individuos ligados entre sí por intereses políticos o ideológicos; en el plano regional servían como cauces de transmisión de los grandes temas de la política nacional. En cambio, los nuevos grupos se basaban mucho más en los intereses de la comunidad de que procedían. Generalmente abiertos a lo cultural, se interesaban por los problemas del tiempo libre o de la educación, y algunos intentaban incluso promover el desarrollo local por medio de la "industria de la cultura". Las universidades populares, los movimientos ecologistas, las corales municipales y las asociaciones artesanales adquirieron nueva significación esforzándose por que los ciudadanos se identificaran más profundamente con su comunidad.

Hoy, en su vida cotidiana el individuo puede pertenecer a un grupo aun manteniendo ciertas distancias que le permitirán identificarse con él de una manera más racional y polivalente. Dicho de otro modo, las gentes se vuelven más individualistas en su vida diaria, lo que refuerza los aspectos individualistas de la sociedad en general. Vistos desde este ángulo, los cambios sobrevenidos en la imagen del estado son sólo un aspecto de una tendencia más general. Durante los años 70 se produjeron otros fenómenos sintomáticos que, aunque fueran fruto del azar, contribuyeron, al menos exteriormente, al desarrollo del individualismo japonés.

"El estado ya no era como antes un grupo de combate *encargado de mantener un equilibrio continuamente amenazado por un sinnúmero de pequeños problemas. Había dejado de ser el teatro de todas las grandes ceremonias y celebraciones para convertirse en la esfera de las cuestiones prácticas". Arriba, regulación de la circulación urbana en el cuartel general de la policía de Tokio, ciudad donde circulan diariamente ocho millones de vehículos.*

Cambios en la colectividad

Aparte del estado, las agrupaciones más importantes del Japón moderno son probablemente la empresa y la familia. Pues bien, durante el pasado decenio ambas han experimentado una transformación sin duda lenta pero cuyas consecuencias se siguen aun manifestando.

En los años 70 se produjo, seguramente por primera vez desde el comienzo de la era Meiji, una disminución del tiempo que los japoneses pasan en sus lugares de trabajo y en familia.

Según los datos de encuestas publicados por el Ministerio de Trabajo, la semana de seis días, que se aplicaba en el 71,4 por ciento de las empresas en 1970, sólo tenía curso en el 23,7 por ciento en 1980, lo que quiere decir que un número tres veces mayor de empresas conceden hoy a sus empleados por lo menos un sábado libre al mes. Y más notable aun es la multiplicación por cinco del número de empresas que cierran sus puertas dos días por semana. En cuanto a las estadísticas relativas a las vacaciones pagadas, señalan durante el mismo periodo una disminución del 57,7 al 25,1 por ciento del porcentaje de empresas que conceden entre 1 y 14 días, mientras que el de las que conceden 15 o más se ha duplicado prácticamente.

Otra tendencia característica de los años 70 es la disminución prodigiosa del tiempo que las mujeres dedican a sus labores domésticas, lo que trae como consecuencia inmediata el aumento del tiempo libre de que pueden disponer. Según se dice, las causas principales de tal fenómeno son la propagación de los aparatos electrodomésticos durante los años 60 y la construcción de guarderías infantiles y jardines de la infancia. También el desarrollo del sector de servicios, y en particular el de la hostelería, ha desempeñado un papel importante en la aceleración de lo que se ha dado en llamar la "exteriorización de las labores domésticas". Fue igualmente en ese decenio cuando se convirtió en norma general la familia nuclear, lo que trajo consigo una disminución del índice de natalidad.



Foto F. Huguier © Vu, Paris

"Un número tres veces mayor de empresas conceden hoy a sus empleados por lo menos un sábado libre al mes". En la foto, la piscina del parque de atracciones de Korakuen, en Tokio. La piscina misma y sus estanques paralelos tienen cabida hasta para 30.000 personas.

Envejecimiento de la población

Una de las tendencias de las que más se habla en el Japón en los últimos tiempos es el envejecimiento de la población. En 1976 la esperanza de vida era como promedio de 72 años entre los hombres y de 77 entre las mujeres; según las estadísticas, en elevación constante, los japoneses disfrutaban de uno de los más altos índices de longevidad del mundo. Consecuencia directa de ello es la disminución de la importancia relativa del lugar de trabajo y del hogar. En efecto, un hombre que inicia su vida profesional a los 20 años para terminarla a los 55 pasa hoy menos de la mitad de su vida en el mundo del trabajo. Igualmente, una mujer que tiene su primer hijo hacia los 25 años y cuyo último vástago abandona el hogar familiar cuando la madre tiene unos 55 años, dedica menos de la mitad de su existencia a cuidar de su familia. Para los japoneses de ambos sexos, ello supone la ampliación de las relaciones fuera del círculo del trabajo y de la familia, pero también el aumento del tiempo que han de pasar solos.

Los problemas con que tropiezan las personas de edad intermedia o avanzada varían enormemente de uno a otro individuo; es pues imposible tratar de resolverlos mediante acciones de carácter político o medidas colectivas. El envejecimiento es más bien un factor de diversificación, tanto en la manera de ver las cosas como en el tipo de conducta, y su resultado debería ser un mayor pluralismo en los aspectos sociales relacionados con las corrientes de ideas y con las costumbres.

Va a ser seguramente en el terreno de la moda donde el cambio será más patente. Es poco probable que asistamos a la aparición de tendencias dominantes, tanto en los usos indumentarios como en las corrientes de ideas, que sean suficientemen-

日本

te fuertes para afectar a la sociedad en su conjunto. Hoy empieza a manifestarse ya una tendencia a la diversificación en la moda femenina y en la música popular, y es difícil saber cuales van a ser las orientaciones características de nuestra época, al contrario de lo ocurrido en los años 60.

Tendencias consumistas

Producción y consumo no han sido siempre sino dos aspectos del mismo problema. Una no se concibe sin otro. Pero desde que se inició la industrialización, en el siglo XVII, los principios que han modelado la sociedad moderna van asociados casi exclusivamente con la producción.

Ahora bien, aunque ésta ha conservado la supremacía, parece como si en el último decenio se hubiera producido un cambio sutil en los valores sociales. Uno de los factores que más han contribuido a ello ha sido sin duda alguna el carácter opulento de la sociedad, que en los años 60 tuvo como resultado que el consumo se convirtiera en una virtud. De todos modos, la causa directa es la crisis de la energía durante los años 70 y la introducción de la electrónica en la industria.

Es verdad que la primera tuvo como consecuencia inmediata imponer ciertas restricciones al consumo; pero aun más importantes son los efectos devastadores que ha tenido sobre el mito sacrosanto de la producción en masa. Mientras antes la consigna era incrementar la producción, ahora se pedía a los consumidores que obraran con mayor discernimiento para no estimularla demasiado. Por otro lado, la creación de industrias menos consumidoras de energía y la generalización de la automatización gracias a los progresos de la electrónica crearon excedentes de mano de obra y, al mismo tiempo, permitieron producir bienes más adaptados a las realidades del consumo. El exceso de mano de obra estimuló la expansión de las industrias de servicios, dando así una base a la idea del consumo sin producción.

Así pues, los años 70 fueron una época en que el consumo adquirió un alto valor social. Tal hecho, el primero de esa especie que se producía en casi tres siglos, fue acompañado por un cambio en la actitud de los consumidores que empezaron a inclinarse por los productos que correspondían a sus gustos individuales y después a exigir, en vez de bienes, servicios más personalizados.

Característicos de estas tendencias son los cambios sobrevenidos en la edición. En el decenio de los 70 se produjo un constante aumento del número de nuevas publicaciones. Hubo también un notable incremento de las obras de tendencia didáctica en varias esferas como la filosofía, las ciencias sociales y naturales, etc. Esta tendencia, unida al enorme éxito del libro de bolsillo, parece contradecir a los críticos que señalan un desinterés creciente por la lectura y anuncian el advenimiento de una era de ignorancia. Lo que en este terreno observamos, particularmente en lo relativo a las revistas, es una típica manifestación de la tendencia a producir en pequeñas cantidades una gran variedad de mercancías. El fenómeno es un indicio de que los japoneses comienzan a tener gustos personales muy nítidos.

La cultura, producto de consumo

Quizá aun más significativo es el hecho de que los japoneses hayan comenzado a exigir también una serie de servicios en el plano cultural. De esta evolución da fe el florecimiento que está experimentando la industria de los servicios. Restaurantes, hoteles, agencias de viajes, clubes deportivos, centros de formación, galerías de arte, museos, teatros, centros médicos y hasta nuevas sectas religiosas atraen a un número cada vez mayor de japoneses. Lo que esos establecimientos proponen no son servicios indispensables para la vida sino satisfacciones de orden intelectual o emocional, es decir "servicios culturales" en el sentido más lato del término.

En la esfera del arte, por ejemplo, la difusión de las reproducciones de obras artísticas despierta en gran número de japoneses un interés real por los originales. En materia de educación el éxito de las emisiones radiofónicas y televisadas es paralelo al de las conferencias en las universidades populares. Este cambio aparente de tendencia, que se manifiesta en que una cultura a través de intermediarios cede el terreno a una cultura en directo, podría muy bien representar una importante transición en la historia de la civilización.

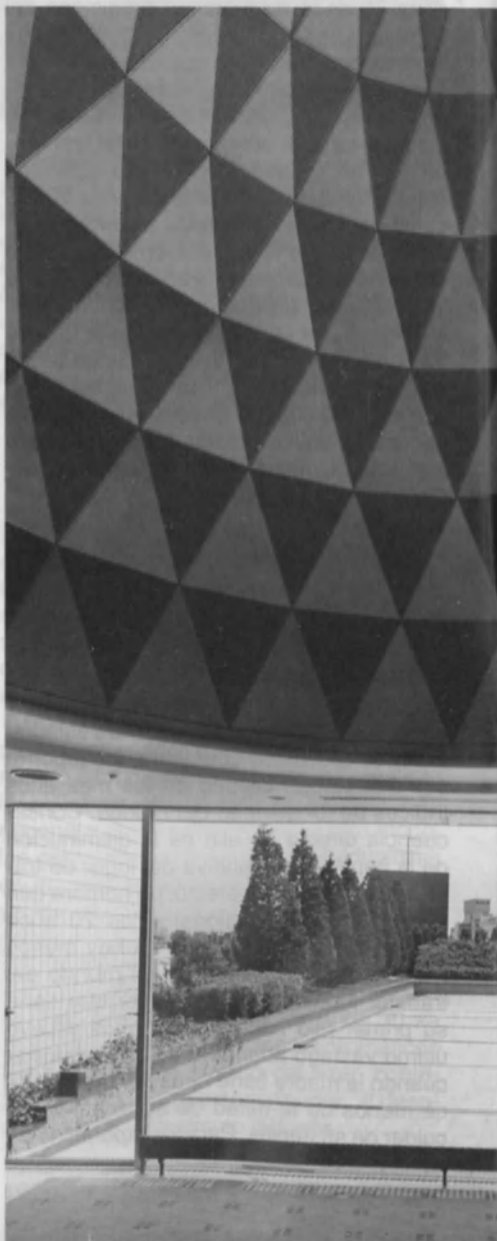
Hacia un individualismo menos rígido

En las sociedades preindustriales la mayoría de los individuos no tenían una existencia reconocida: no eran "nadie". En cambio, en nuestras democracias industriales todos pueden aspirar a un respeto idéntico por parte de sus semejantes; pero, como todos los individuos son tratados en pie de igualdad, han acabado por ser "cualquiera".

Pero en nuestros días las gentes se afanan por afirmar su identidad y las sociedades se organizan para intentar satisfacer su deseo. Hasta hoy, la sociedad japonesa ha satisfecho esa necesidad en el marco de la familia y del grupo de trabajo. Dicho de otro modo, a los individuos los tratan como tales su familia, sus colegas y sus superiores. La opinión más difundida es que los grupos de ese tipo funcionan mejor en el Japón que en los países occidentales y que ellos son el cimiento de la estabilidad psicológica y de la diligencia del pueblo japonés.

No cabe la menor duda de que este modo de ver sigue vigente hoy día, y es poco probable que se produzca un eclipse súbito del papel de la familia o del medio profesional. De todos modos, las posibilidades de afirmación del individuo no pueden quedar confinadas durante mucho tiempo en esos dos grupos. Las gentes se esfuerzan cada vez más por que las reconozcan en diversos sectores de la sociedad. Ahora bien, donde más posibilidades tienen de alcanzar tal objetivo es en las esferas donde la cultura se adquiere como un bien de consumo, o en aquellas que se





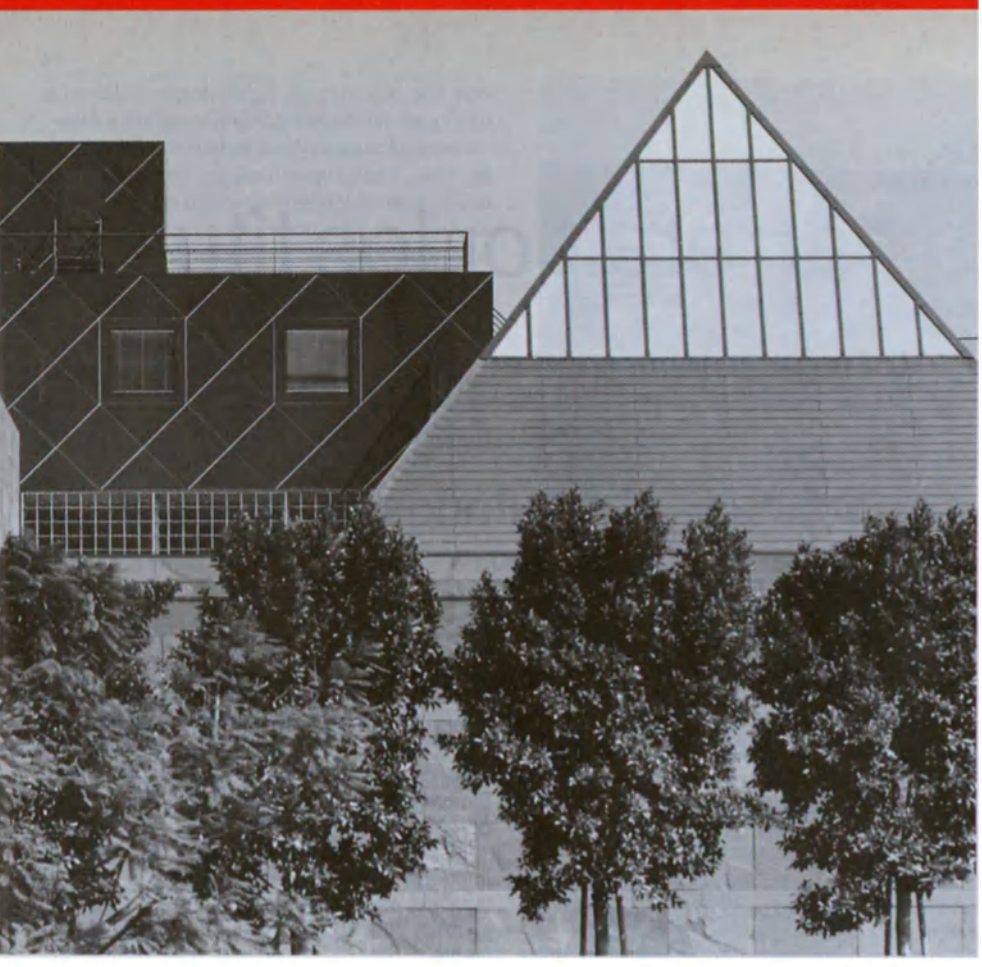


Foto © Taisuke Ogawa/*The Japan Architect*, Tokio

3

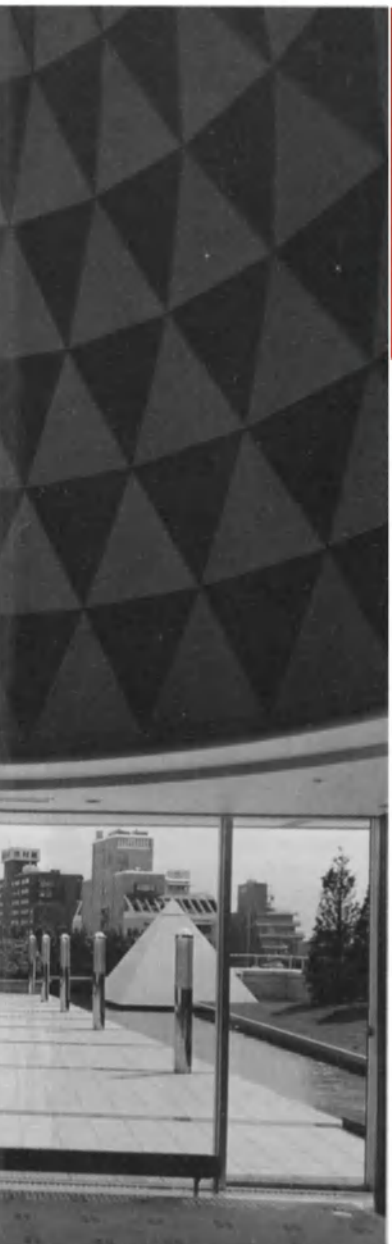
basan en un intercambio de servicios, como los círculos de reflexión o las organizaciones benévolas.

Para terminar, podemos llegar a la conclusión de que las diversas transformaciones sociales que se manifestaron en los años 70 son sintomáticas de la existencia de nuevas aspiraciones relativas al yo y a la individualidad. Aunque aun no se ven claramente las líneas maestras del fenómeno, cabe afirmar con visos de probabilidad que el individualismo de mañana será de un carácter completamente diferente del que dominaba en la época de la industrialización. Vamos a vivir pues un individualismo mucho más maduro, repleto de intereses polivalentes y estéticos, en vez del rígido individualismo de la concurrencia y de las ideas rígidas. □

MASAKAZU YAMAZAKI, *japonés, profesor de la Universidad de Osaka y antes de la Universidad de Columbia (EUA), es autor, entre otras obras, de un notable ensayo sobre el arte contemporáneo. El presente artículo está tomado de un estudio más largo publicado en agosto de 1983 en la revista mensual* Chuo Koron.

Una arquitectura audaz

"Los japoneses han comenzado a exigir también una serie de servicios en el plano cultural. Restaurantes, hoteles, agencias de viajes, clubes deportivos, centros de formación, galerías de arte, museos (...) atraen a un número cada vez mayor de personas." En la foto, tres ejemplos de la arquitectura japonesa actual: 1. espiral erigida en Tokio y concebida por Fumihiko Maki para una empresa de confección que integra en un mismo complejo actividades comerciales y funciones culturales. El edificio, compuesto como un collage, *se desarrolla en una espiral ascendente que culmina en el último piso con esta terraza ajardinada; 2. del mismo arquitecto, el gimnasio municipal de Fujisawa que despliega, a unos 30 km de Tokio, sus formas aéreas recubiertas de finas estructuras parabólicas de acero; 3. Museo de Arte Contemporáneo de Los Angeles (Estados Unidos), obra de Arata Isozaki, audaz combinación de estilos arquitectónicos y de elementos geométricos.*



1

Foto © Taisuke Ogawa/*The Japan Architect*, Tokio



2

Foto © Masao Arai/*The Japan Architect*, Tokio

La carrera por los títulos

Un sistema de enseñanza que absorbe las energías de los alumnos

por Kazuo Kurimoto

El carácter masivo de la educación en el Japón se refleja en el gran número de estudiantes que se gradúan todos los años en las universidades y los establecimientos de enseñanza superior. En la foto, imponente ceremonia de entrega de títulos en una universidad técnica de Tokio.

EN los años 1970-1980 prosiguió la evolución ascendente de la economía japonesa, que ha llegado a representar el 10% de la actividad mundial en este ámbito. Ahora bien, suele afirmarse que uno de los factores que han permitido esta expansión es la enseñanza. ¿Cómo ha contribuido esta última a tal evolución? Y, desde un punto de vista más general, ¿cuál es situación del sistema educativo japonés y cuáles los problemas con que tropieza?

Empecemos por mostrar de manera sucinta cómo se presenta este sistema.

La enseñanza primaria (seis años) y el primer ciclo de la enseñanza secundaria (tres años) representan nueve años de escolaridad gratuita, con una tasa de escolarización que se aproxima al 100%. En este sistema todos los alumnos pasan automáticamente de un curso al siguiente, lo que suprime las repeticiones y los retrasos escolares, pero también, para los más dotados, la posibilidad de saltarse etapas.

El segundo ciclo de la enseñanza secundaria (tres años) no es obligatorio, pero la tasa de escolarización es del 97% de los jóvenes del grupo de edad correspondiente.

Al término de esos 12 años de enseñanza, un 36% de los jóvenes se orientan hacia las universidades (cuatro años de estudios) o los institutos de enseñanza superior (ciclo breve



Foto Stuart Franklin © Magnum, París

Los juku, *establecimientos privados que permiten a los niños mejorar su rendimiento escolar y que les preparan también para los concursos de ingreso en las universidades, son un complemento indispensable del sistema oficial de enseñanza en el Japón. En la foto, un profesor de un* juku *reprende a un alumno que no sabe su lección de matemáticas.*

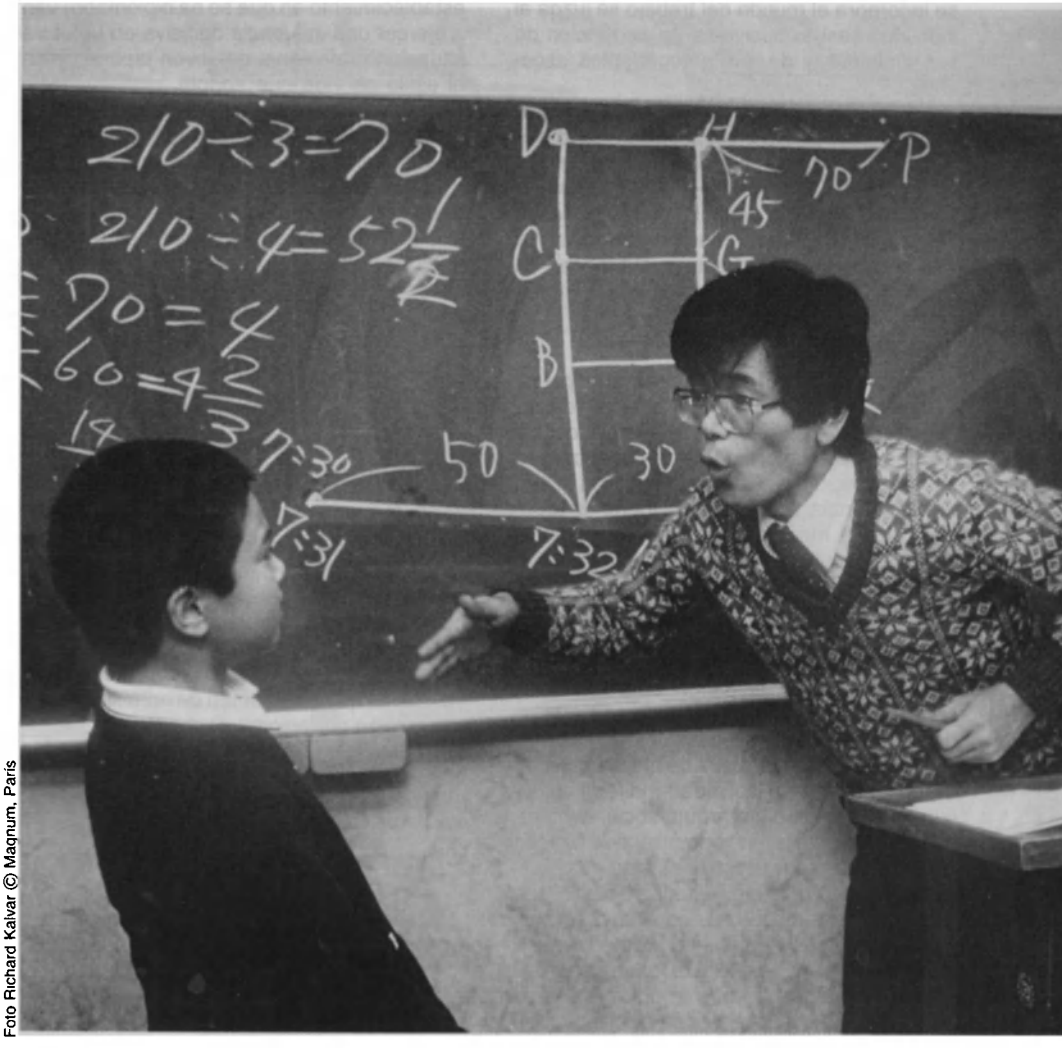


Foto Richard Kalvar © Magnum, París

de dos años). Por otra parte, como el 12% de los alumnos se matriculan durante esa etapa en escuelas especializadas, puede sostenerse que la mitad de los jóvenes de ese grupo de edad van a asistir a establecimientos de enseñanza superior donde en la mayoría de los casos concluirán sus estudios.

Por consiguiente, un 50% de los jóvenes se incorporan a la vida activa después de 12 años de escolaridad y el 50% restante tras haber concluido, de una u otra forma, sus estudios superiores. La mayoría de ellos van a adquirir a partir de entonces, en el organismo o la agrupación profesional que hayan elegido, los conocimientos propios de su profesión, a la par que reciben en su puesto de trabajo una formación práctica que se asemeja al aprendizaje tradicional.

De modo un tanto esquemático, puede afirmarse pues que la enseñanza escolar y universitaria sólo representa la mitad de la educación que recibe un joven japonés durante su evolución hacia la edad adulta. La otra mitad corresponde a estudios realizados individualmente al margen de su actividad escolar o a la formación que adquiere dentro de un grupo o de una empresa.

Aprender por sí mismo

En Japón a las personas no se les asigna de manera definitiva una función determinada en su lugar de trabajo. Por el contrario, a medida que adquieren competencias variadas y que acumulan diversas experiencias prácticas pueden acceder a puestos de responsabilidad más especializados. En las empresas japonesas no se suele contratar por su competencia a una persona del exterior que será despedida una vez que deje de ser necesaria. El principio que se aplica consiste, en cambio, en contratar todos los años a un número determinado de nuevos empleados que constituirán la base de la pirámide del personal, en hacerles adquirir dentro de la estructura de la empresa la capacitación adecuada o, en caso necesario, en destinar a un miembro de esa estructura a otra función. De este modo la empresa no sólo dispone de poderosos medios de enseñanza y de formación sino que impulsa a cada uno de sus miembros a instruirse por sí mismo.

Lo que la sociedad espera de su sistema escolar es que imparta los conocimientos básicos indispensables a los futuros miembros de los diversos organismos existentes y que prepare individuos capaces de adquirir más adelante una formación profesional. Por consiguiente, no está previsto en general que ese sistema sea apto para capacitar, sin el complemento de formación que reciben después de incorporarse a la empresa, a especialistas completos que puedan ser eficaces de inmediato en la vida activa.

La clave del éxito social

Acabamos de dar una visión sucinta del papel que desempeña la educación en la sociedad japonesa. Un informe publicado a principios de 1987, al término de investigaciones llevadas a cabo conjuntamente por los norteamericanos y los japoneses, versa sobre el grado de eficacia de la enseñanza escolar en el marco de este sistema. El informe consta de dos partes tituladas, respectivamente, "Reforma de la enseñanza en los Estados Unidos" y "El estado actual de la enseñanza en el Japón", en las que se presentan los resultados de los estudios realizados por japoneses en Estados Unidos y por norteamericanos en Japón. Los especialistas norteamericanos hacen allí un análisis de la situación de nuestro país en los siguientes términos:

- En la sociedad japonesa se atribuye suma importancia a la enseñanza. El éxito en este ámbito se asimila lisa y llanamente al éxito en la vida y se estima que los resultados satisfactorios obtenidos en los estudios constituyen el único medio para abrirse camino hacia el éxito material y social.
- La enseñanza en Japón da resultados sobremanera satisfactorios, que son fruto de los esfuerzos conjugados de padres, niños y profesores. Además, el sistema educativo se apoya en una tradición histórica y cultural, en las estrechas relaciones existentes con el mundo del trabajo y en una instrucción extraescolar, así como en cursos suplementarios que se imparten antes de la escolarización del niño y en el nivel de la enseñanza primaria y secundaria.
- Durante los nueve años de escolaridad obligatoria todos los alumnos reciben una enseñanza básica equilibrada de alto nivel. Además, el promedio de los resultados obtenidos por los niños hasta que dejan la enseñanza secundaria, así como su tasa de escolarización, son sumamente elevados.

El informe expone a continuación las particularidades del sistema educativo japonés: despierta en el niño el deseo de tener éxito en sus estudios, le inculca el hábito de estudiar de manera eficaz, crea en torno a él una atmósfera propicia a esa eficacia, se afana en desarrollar su capacidad de adaptación a la vida en sociedad y le da, cuando termina la enseñanza secundaria, un cierto grado de orientación profesional.

También hace hincapié el informe en las imperfecciones inherentes a la educación japonesa, a saber, su rigidez y su excesiva uniformidad. En efecto, en el sistema nipón los alumnos tienen escasas posibilidades de elección. En el marco escolar no se toman en cuenta para nada las necesidades propias de cada educando ni tampoco sus diferencias. Como consecuencia, en el momento en que

se incorpora al mundo del trabajo se juzga al individuo casi exclusivamente en función de sus diplomas y de sus antecedentes escolares.

¿A qué obedece la importancia que se atribuye a la enseñanza dentro de la sociedad nipona? ¿Por qué los padres se preocupan de los estudios de sus hijos hasta el punto de enviarles, después de las clases, a los *juku* a fin de que estudien aun más? La explicación hay que buscarla, al parecer, en la estructura misma de la sociedad nipona.

Una sociedad indiferenciada

En esta última, que por lo general se considera étnicamente homogénea, la rápida urbanización y la poderosa influencia de los medios de comunicación se han traducido en una atenuación de las características regionales. Además, a causa de la fuerte destrucción de los medios de producción y de la vivienda resultante de la Segunda Guerra Mundial, y también como consecuencia de la reforma agraria, todos los japoneses, ricos y pobres, reducidos a la indigencia, se vieron forzados a volver a empezar desde cero. Esto explica que el Japón sea, entre los países de economía de mercado, aquel donde existen menos desigualdades en la repartición de la riqueza. Y de ahí la aparición de una especie de sociedad indiferenciada, en que la noción de jerarquía social se mantiene muy difusa, pues todo el mundo tiene la impresión de pertenecer a la clase media.

En resumidas cuentas, esta población de 120 millones de habitantes constituye un solo grupo gigantesco donde no existe ninguna diferenciación derivada de la lengua, la raza, la cultura regional o la jerarquía social. Ello permite que un individuo competente acceda fácilmente a una posición social más elevada y le presta una gran movilidad dentro de su medio profesional. La otra cara de la medalla es el miedo a reconocer que si no se es vencedor en esta competición la caída será irremediable.

En esta sociedad homogénea el hecho de distinguirse por su grado de instrucción es prácticamente el único medio de que dispone el individuo para forjarse una identidad social. Por consiguiente, sus antecedentes como estudiante (incluida la reputación del establecimiento en que se ha diplomado) van a ejercer una influencia decisiva en la futura situación profesional del joven japonés y en el estilo de vida que adopte.

Como se ha señalado anteriormente, un 97% de los jóvenes cursan el segundo ciclo de la enseñanza secundaria y un 48% llegan a la enseñanza superior. Esta situación se traduce concretamente para el país en la siguiente distribución: 4.600.000 alumnos en 5.000 establecimientos de enseñanza secundaria, 400.000 estudiantes en 500 centros de enseñanza superior y 1.800.000 estudiantes en 460 universidades. Un sistema educativo de tal envergadura implica necesariamente que, en el momento en que los jóvenes llegan al mercado del trabajo, exista algún tipo de selección de parte de los empleadores. Así, el acceso a ciertas empresas está reservado a los diplomados de determinadas universidades. En cuanto a los procedentes de otros establecimientos, quedarán excluidos automáticamente, es decir que los grupos o empresas de primer orden donde hubieran deseado trabajar no los contratarán. Esto significa, en resumen, que el concurso para ingresar en la universidad pasa a ser un primer examen de admisión a una agrupación profesional. Dicho de otro modo, el sistema de enseñanza constituye una suerte de tamiz del cual dependen las posibilidades futuras del alumno.

Clases particulares en los *juku*

Así, el hecho de ser considerado apto para entrar en una universidad o un centro de enseñanza superior de renombre ejerce una influencia decisiva en el porvenir social y material del niño. De ahí que éste haga lo imposible para ser aprobado en el concurso de ingreso de la mejor de las universidades (dentro de las opciones a que puede aspirar de acuerdo con sus antecedentes escolares). Ello produce un fenómeno de reacciones en cadena, ya que es importante ser admitido en un centro secundario que prepare lo mejor posible para ese concurso y que para entrar en ese centro resulta indispensable haber sido previamente alumno del mejor de los colegios. La competencia para acceder a todos los niveles de la enseñanza es, por consiguiente, encarnizada. Y eso explica que numerosos padres, además de enviar a sus hijos a los cursos ordinarios, los matriculen también en los *juku* para que obtengan buenas notas en los concursos y que los propios niños, angustiados ante la idea de ir más atrasados que sus compañeros de clase, pidan asistir a este tipo de cursos.

A ello hay que añadir que el sistema de educación pública no permite que los niños particularmente dotados puedan saltarse un curso ni que los que tienen dificultades puedan repetirlo. Tampoco prevé la existencia de cursos de distintos niveles en que se agrupen, respectivamente, los buenos y los malos alumnos. Se produce así un desfase entre la forma en que progresan los alumnos de una misma clase: para los más brillantes, la enseñanza que imparte la escuela es insuficiente, mientras que a los más débiles les resulta demasiado difícil. Los primeros resuelven su problema gracias a los *juku* destinados a niños particularmente dotados que los preparan para los concursos de admisión en las universidades más selectivas. Pero los que no logran seguir el ritmo de la enseñanza escolar normal pueden salir adelante gracias a los cursos suplementarios de otros *juku* que les permiten adquirir conocimientos básicos más elementales.

En efecto, existen diversos tipos de *juku*. Si bien muchos de ellos imparten cursos generales de todos los niveles, los hay que ofrecen posibilidades de aprendizaje sumamente variadas: cálculo con ábaco, caligrafía, pintura, piano e incluso natación. Y los que aprovechan esas posibilidades no son solamente los escolares; en efecto, los *juku*, las "clases" y los "círculos de estudio" tan numerosos en el Japón de hoy tienen alumnos procedentes de todas las capas de la población. Conducción de automóviles, programación informática, contabilidad: he ahí algunos de los cursos que adultos y estudiantes siguen como una actividad paralela a su trabajo o a su formación universitaria. En cuanto a las jóvenes y a las mujeres, no sólo toman lecciones de cocina, de natación y de tenis, sino que participan también en grupos variados donde pueden estudiar técnicas tradicionales anteriores a la instauración del sistema moderno de educación: ceremonia del té, *ikebana* (arte de la decoración floral) o bordado.

Los *juku* que preparan para los concursos, así como todos los tipos de "clases" y de "grupos de estudio" existentes forman parte indiscutiblemente de un sistema de educación "de iniciativa privada" que tiene su origen en la tradición japonesa. Complemento indispensable de un sistema "oficial" demasiado uniforme, que aniquila las diferencias individuales y deja escaso margen para la elección de cada cual, este sistema "paralelo", nacido espontáneamente, contribuye al desarrollo de la personalidad.

Una competencia implacable

El estado actual de la educación, que hace inevitable la coexistencia de los dos siste-



Foto Richard Kalvar © Magnum, Paris

Los poderosos medios de enseñanza de que disponen las empresas japonesas, que permiten a sus trabajadores adquirir competencias variadas, confieren a éstos una gran movilidad profesional. En la foto, un obrero cuyo puesto ha sido reemplazado por una máquina recibe la formación necesaria para hacerse ingeniero.



Foto Richard Kalvar © Magnum, París

La entrada en una universidad prestigiosa es decisiva para el porvenir social y material de los jóvenes japoneses. En un santuario de Tokio se acumulan las preces escritas en unas tablillas especiales de madera por los estudiantes ávidos de obtener éxito en sus exámenes de ingreso.

mas, obliga al niño a dedicar largo tiempo al estudio. Ello equivale a privarlo de todos los momentos libres en que podría distraerse a su antojo, meditar libremente o adquirir sus propias experiencias al margen de la colectividad. Además, la finalidad primordial de la educación termina por desvirtuarse a causa de la competencia por obtener las mejores notas en los exámenes, situación que es inherente a esta forma de enseñanza. No es de extrañar, pues, que algunos alumnos que no pueden soportar esta atmósfera de rivalidad sin cuartel expresen, a través de la violencia en la escuela o del absentismo, sus dificultades para adaptarse a un sistema que los acosa con controles permanentes. Que esta forma de educación resulta nefasta para el desarrollo intelectual, social, emocional y físico del niño es algo de lo cual profesores y padres tienen plena conciencia. Sin embargo, el sistema está tan sólidamente implantado que ni los padres ni un puñado de pedagogos y de profesores, aun con la mejor voluntad del mundo, estarían en condiciones de reformarlo.

He ahí por qué la educación ha pasado a ser un problema político y sociológico, hasta el punto de que se prevé una tercera reforma de la enseñanza capaz de rivalizar con las de 1872 (instauración del sistema escolar moderno) y de 1946 (orientada hacia la democratización). Ello responde a las necesidades económicas y sociales de un Japón que, saliendo poco a poco de las limitaciones que impone un sistema de producción masiva uniforme, evoluciona rápidamente hacia una sociedad informatizada y mucho más abierta al mundo. □



KAZUO KURIMOTO *pertenece al sector de Educación de la Unesco, donde se ocupa en particular de administración y gestión de la educación.*



Entrevista con Yozo Shiozaki



Fotos © Dentsu Incorporated, Tokio

Una sociedad de comunicación

El Correo de la Unesco *ha entrevistado al Sr. Yozo Shiozaki, Presidente de Dentsu France S.A., filial de la empresa de comunicación más importante del Japón, Dentsu Incorporated, para que explique el papel que desempeñan los medios de información en la vida cultural japonesa.*



Foto Richard Kalvar © Magnum, París

Arriba, dos imágenes de una película de publicidad en la que se anunciaba la aparición simultánea en doce países de una colección de enciclopedias sobre el mundo animal. La película recibió el Gran Premio del Festival Internacional de la Publicidad (Cannes, 1987).

A la izquierda, las luces de Tokio. Un bosque de letreros luminosos de neón deslumbra a quienes recorren las calles del barrio de Ginza, en la capital nipona.

¿Cuáles son los medios de comunicación más importantes en el Japón actual?

De los cuatro medios de comunicación de masas —los periódicos, las revistas, la televisión y la radio—, el más poderoso es la televisión. Hay dos canales que dependen de la Japan Broadcasting Corporation (NHK), propiedad del Estado, y cinco cadenas comerciales. De los 39 millones de hogares japoneses, el 99,7% posee por lo menos un aparato de televisión, y el hombre corriente contempla ésta de tres a cinco horas por día. Los japoneses leen también con avidez. En todo el territorio nacional se leen cinco periódicos, dos de los cuales (*Yomiuri Shimbun* y *Ashai Shimbun*) cuentan con más de siete millones de lectores cada uno. Las cifras de circulación de los periódicos en Japón figuran entre las más altas del mundo y el número de lectores es muy estable debido al alto porcentaje de suscripciones que permiten que los interesados los reciban a domicilio. Hasta 1976 los periódicos publicaban más bien artículos sobre temas políticos y económicos destinados sobre todo a un público masculino. Pero últimamente se ha hecho un esfuerzo para dedicar más espacio a la vida en el hogar, las páginas femeninas, el deporte y las actividades de esparcimiento. También aparecen más de 2.000 publicaciones mensuales y 70 semanales. La radio, que pasó a segundo plano en el periodo inicial de la televisión, ha recuperado terreno con la aparición de las emisoras comerciales, la mitad de las cuales difunden programas las 24 horas del día, especialmente en las zonas urbanas.

¿Cuál es la función de los medios de comunicación en la vida cultural?

La función de los medios de comunicación ha evolucionado en consonancia con las transformaciones sociales e incluye ahora la concepción y la coordinación de las actividades culturales como un vínculo entre la industria privada y el público. Por ejemplo, en nuestro carácter de organismo de comunicación fuimos uno de los principales promotores de las Olimpiadas de Tokio en 1964 y de la Expo 70 en Osaka. En una época más reciente desempeñamos un papel esencial en la organización y la publicidad de la Exposición Internacional de Tsukuba en 1985, que fue patrocinada por el gobierno japonés, por la Asociación Japón y por 28 empresas privadas. Gracias a la publicidad masiva que se dio a este acontecimiento 20 millones de personas visitaron la muestra, que hacía especial hincapié en la ciencia y la tecnología, y ese público pudo percatarse de que los avances de la alta tecnología estaban menos ausentes de su vida cotidiana de lo que se imaginaba.

¿A qué otras esferas se aplica esta intensa actividad de promoción de los medios de comunicación modernos y del patrocinio privado?

El primer torneo oficial de lucha sumo fuera del Japón, por ejemplo, se organizó en 1986 con los auspicios de una cadena de televisión. Al pueblo nipón le encantó que se celebrara un torneo de sumo en el extranjero porque ese deporte está estrechamente ligado a las raíces mismas de su identidad cultural. Prácticamente todo el mundo en Japón contempla los combates que se difunden diariamente por el canal de televisión estatal. Es un deporte espiritual que tiene más que ver con la mente que con el cuerpo. Una importancia similar se da al béisbol, ya que el *Yomiuri* es dueño de *Giants*, un famoso equipo japonés de este deporte. Hace un año se abrió en el centro de Tokio, con el patrocinio de una empresa de fabricación de bebidas, la primera sala de conciertos dedicada a la música clásica. Otras actividades educativas y culturales que cuentan con patrocinio privado son, por sólo mencionar algunas, las presentaciones teatrales y cinematográficas, las exposiciones artísticas, las clases para el público, la creación de áreas verdes en las ciudades, la edición, las becas y los intercambios internacionales. Otro aspecto de es-

te auge son las actividades de las empresas japonesas en el exterior. Un buen ejemplo de acción comercial de este tipo es la realización de una serie de manifestaciones con el título de "Primer plano del Japón". En un intento por dar a conocer en otros países la cultura japonesa actual, este programa se presentó en San Francisco en 1983, en Londres en 1985 y en París en 1987.

¿Ha encontrado ahora el pueblo japonés un estilo de vida que logre armonizar la influencia occidental con sus propias tradiciones?

En general, puede sostenerse que sí. Al término de la Segunda Guerra Mundial, en muchos aspectos el Japón estaba empeñado en aprender de Occidente, particularmente de Estados Unidos, todo lo relativo a la educación, la cultura, los sistemas comerciales, etc. Ahora la situación ha cambiado radicalmente. Los japoneses están luchando por expresar su propia identidad en el plano de la cultura, de la moda y en muchos otros aspectos, y tengo la impresión de que tal vez esta nueva identidad está empezando en cierto modo a influir en Occidente. Es posible que hasta ahora los japoneses estuvieran demasiado dedicados a los problemas comerciales, a aumentar su producto nacional bruto, para pensar en otras cosas, pero si desean realizarse verdaderamente deben sustraer parte de su atención de los asuntos económicos para orientarla hacia la creación de su patrimonio cultural. Han procedido a una revisión cuidadosa de su estilo de vida y se preguntan si el materialismo, el mero afán de poseer cosas, de consumir sin tasa ni medida, basta para hacerles felices.

¿Estima usted que el Japón es la sociedad de comunicación más importante en la actualidad?

Si se tienen en cuenta los aspectos técnicos, tales como el número de lectores de periódicos, el tiempo dedicado a ver televisión, el número de teléfonos y de computadoras, etc., Japón es sin lugar a dudas una sociedad de información y comunicación tan desarrollada como, por ejemplo, Estados Unidos. Pero hay que decir que Japón acaba sólo de empezar a privatizar su sistema de telecomunicaciones y aun queda mucho espacio para el desarrollo. Nuestra empresa, por ejemplo, está ahora trabajando en la elaboración de programas perfeccionados de transmisión por cable y por satélite, y este año hemos creado un nuevo órgano subsidiario, el Instituto de Estudios Humanos Dentsu. Uno de los primeros temas a los que dedicará su atención el Instituto es la búsqueda de la identidad del Japón. Sobre este tema se organizó ya recientemente un coloquio. Nos encontramos al borde de una transformación profunda de la sociedad. Tal vez los japoneses han sido los primeros en advertir esa transformación y en buscar los medios de afrontarla, y quizá en ese aspecto sean una suerte de espejo de lo que será el siglo XXI. □



Foto Richard Kalvar © Magnum, Paris

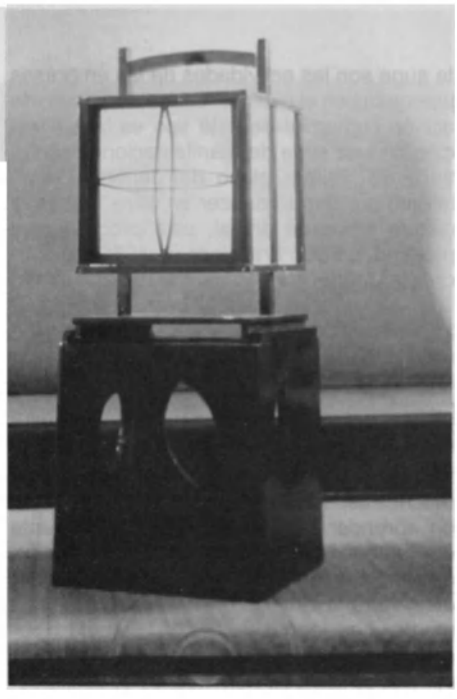
A la izquierda, un Yokozuna *(gran campeón) de sumo. Esta antigua forma de lucha, que al parecer nació en el Japón hace casi dos mil años, guarda una estrecha relación con la religión sintoísta. Hoy día se ha convertido en un espectáculo de masas y es el medio de vida de varios cientos de atletas especialmente seleccionados. Todos los años se celebran seis campeonatos principales que atraen a inmensas muchedumbres y se comentan profusamente en los medios de comunicación.*

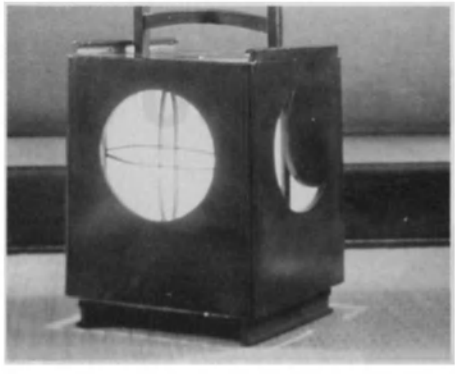
A la derecha, personajes de una película japonesa de dibujos animados, Baja del árbol, Bunna, *creada con motivo de la conmemoración del trigésimo aniversario de la admisión del Japón en las Naciones Unidas en 1956. La fábula moderna en que se basa el filme, del conocido escritor japonés Tsutomu Minakami, narra la forma en que la rana Bunna cobra conciencia de la interdependencia de todos los seres vivientes, recordando los objetivos de las Naciones Unidas.*



Foto © Tokyu Agency International, Inc.

El arte de la iluminación





Lámparas tradicionales de la época Edo (siglos XVII al XIX) denominadas lámparas ariake, *término con el que se designa la luna pálida que todavía es visible al rayar el alba y, por extensión, el alba misma. Esas lámparas, que permanecían encendidas en las casas durante toda la noche, consistían en un soporte cúbico con aberturas en forma de media luna por el que se deslizaba una caja con un foco luminoso (arriba, a la derecha) cuando se quería reducir la intensidad luminosa (arriba).*

por Motoko Ishii

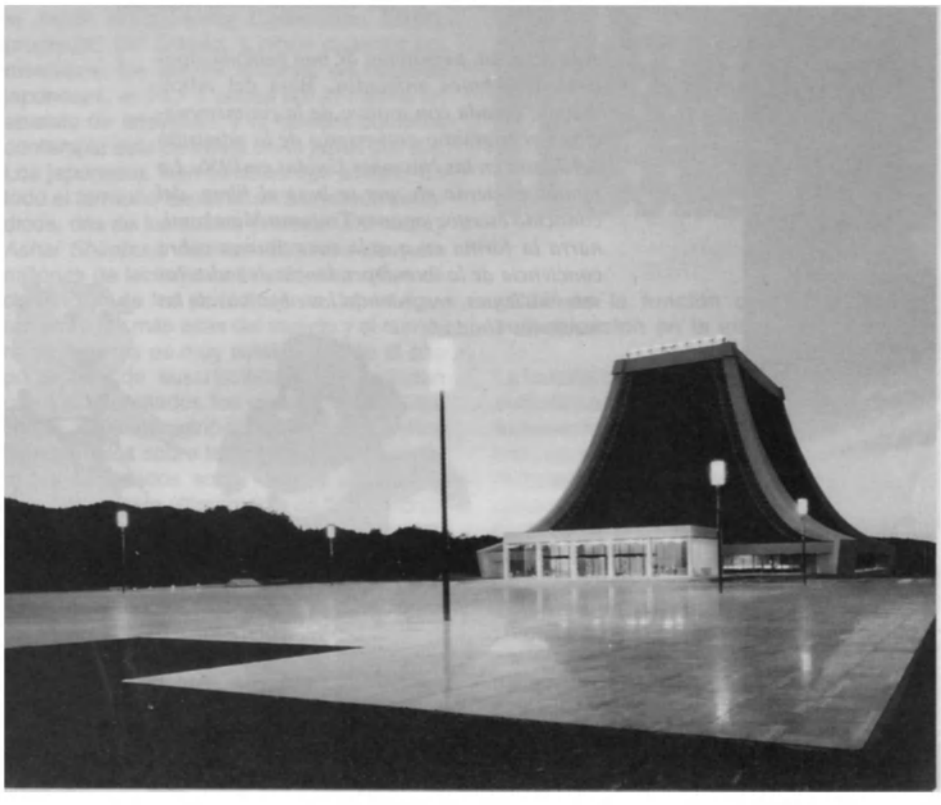
DESDE hace mucho tiempo existen en el Japón sistemas de iluminación muy bellos que utilizan como material el papel tradicional. Al principio se recurría simplemente a las velas o a las lámparas de aceite, cuya llama, rodeada de papel japonés, irradiaba una luz suave y uniforme. A partir de la época Edo[1] empezaron a fabricarse farolillos plegables con un armazón de bambú en los que se colocaba una vela (los *chochin*), así como lámparas de aceite con un armazón de listones de madera muy delgados (los *andon*), unos y otras cubiertos de papel. Esos tipos de iluminación eran muy frecuentes en esa época. Los faroles de Odawara[2], tan pequeños una vez plegados que podían deslizarse dentro del cinturón cuando se partía de viaje; las lámparas *ariake*, que consistían en un soporte cúbico hueco por el que se deslizaba una caja de madera con aberturas en forma de media luna para disminuir la intensidad luminosa; las "farolas de cruce", cubiertas de un pequeño techo y ubicadas en las esquinas de las calles para facilitar las idas y venidas nocturnas...: son numerosas las iluminaciones de antaño que han llegado hasta nosotros y que se distinguen por la originalidad de su concepción y la belleza de su forma.

En Japón y también en otros países del Lejano Oriente, en particular China y Corea, existía antiguamente la costumbre de venerar la luz de la luna: las gentes se reunían en las noches de luna llena y, a la vez que se entregaban a libaciones rituales, celebraban la belleza del astro. Aun se conocen en China y en Japón numerosos poemas antiguos que cantan magníficamente este tipo de escenas. Y pienso que el grado de refinamiento que alcanzaron las soberbias iluminaciones de la época Edo se debe precisamente a que se basaban en semejante tradición estética.

En la época Meiji[3], con la penetración de la civilización occidental, la luz eléctrica y los faroles de gas se propagaron por el Japón con una rapidez sorprendente. Al comienzo de esa época la claridad que difundían las primeras lámparas de arco instaladas en Tokio, en la avenida Ginza, fue motivo de asombro para muchas personas. Conocemos la escena gracias a las estampas (*ukiyo-e*) de la época que han llegado hasta nosotros. En cuanto a la luz eléctrica, que apareció alrededor de 1890, su difusión fue vertiginosa. Pero, como los gastos de instalación de las líneas y las tarifas de la electricidad eran considerables, en la mayoría de las casas se utilizaba, como única iluminación, una lámpara colgante en cada aposento. Las lámparas de aceite de la época Edo, posadas en el suelo y que los moradores atraían hacia sí para alumbrarse, desaparecieron completamente, y durante mucho tiempo la norma fue emplear sólo una lámpara por habitación.

Después de la Segunda Guerra Mundial se produjeron múltiples innovaciones en la iluminación japonesa. Durante la guerra, en

En Japón el sintoísmo y el budismo se ramifican en una multiplicidad de sectas religiosas que no son incompatibles, lo que permite ser adepto a varias de ellas a la vez. En la foto, santuario de la secta sintoísta Shinji Shumeikai: al acentuar la majestuosidad del lugar, la iluminación desempeña "un papel análogo al de una atmósfera con una temperatura ideal."



pleno oscurecimiento, los japoneses, que sufrían ataques aéreos reiterados y graves dificultades de abastecimiento, habían vivido días muy sombríos tanto moral como materialmente. El resplandor blanco y radiante de las lámparas de luz fluorescente, fabricadas unos años después del término de la guerra, se consideró como el símbolo mismo de la paz. Esas lámparas, utilizadas en un principio para la industria en plena recuperación, se introdujeron en los hogares a partir de los años 50. Constantemente aumentó el número de familias que instalaban en el *chanoma*, lugar de reunión de toda la familia —a la vez comedor y cuarto de estar— una iluminación de esta clase. Apareció entonces un tipo particular de tubos fluorescentes, que no eran rectos sino circulares, los *circline* (palabra forjada a partir de la expresión inglesa *circular line*): una forma de iluminación original que no es frecuente en otros países y que está muy en boga actualmente.

El uso generalizado de las lámparas fluorescentes permitió obtener en todos los edificios públicos (oficinas, fábricas, estaciones de ferrocarril o bancos) una intensidad luminosa superior a la media internacional. Los técnicos en la materia se proponían así crear espacios muy bien iluminados donde la luz se repartiera de manera uniforme. Los círculos económicos e industriales, cuyo primer objetivo era aumentar la productividad, apoyaron la iniciativa, y lo mismo hicieron los arquitectos.

La segunda ola innovadora se produjo en los años 70 con motivo de la Feria Universal (Expo 70) organizada en Senri, en los alrededores de Osaka, y en la que participaron 77 naciones. La afluencia de público a sus 85 pabellones, repartidos en un recinto de 351 hectáreas, fue enorme: un número casi increíble de 64.220.000 visitantes. Una de las atracciones más apreciadas de la Feria fueron sus iluminaciones nocturnas de extraordinaria belleza.

Me correspondió proyectar la iluminación de cinco lugares de la Feria: el Pabellón de la Energía Eléctrica, la Galería de Arte, el "Takara Beautillion", el techo del habitáculo situado en la "zona-símbolo" y el Jardín Japonés. Rechazando la concepción de la iluminación arquitectónica que predominaba entonces en Japón —la de los espacios con una claridad uniforme y muy intensa—, propuse espacios más animados, jugando con todos los matices del claroscuro y con un brillo moderado, es decir con iluminaciones en que la luz sirviera de lazo entre el hombre y la arquitectura.

Para el Pabellón de la Energía Eléctrica elaboré, aprovechando diversas fuentes de luz repartidas en el conjunto del edificio, "programas de luz" que jugaran con los efectos de intermitencia y de variación de intensidad de cada una de esas fuentes. En la Galería de Arte dispuse en los puntos de apoyo de los bastidores de vidriera del gran Atrio una serie de bombillas transparentes que, repartidas en circuitos entrecruzados verticalmente, permitían variaciones fluctuantes de la intensidad luminosa. Llegué a obtener así, según un ritmo que recuerda el de la respiración, ciclos regulares de luz creciente y decreciente. En el vasto Jardín Japonés instalé luces apacibles y suaves. En resumen, exploré las múltiples posibilidades que ofrecen las nuevas formas de iluminación en la arquitectura. Muchos otros intentos realizados en este punto tuvieron en el público un eco muy favorable.

Tras la Feria de Osaka, se empezó a exigir cada vez más en Japón que la iluminación fuera alegre y hermosa y no sólo funcional. Por lo demás, éste era el propósito con que participé entonces, junto a otros arquitectos japoneses muy conocidos (como Kenzo Tange, Yoshinobu Ashiwara y Kiyonori Kikutake) en diversos proyectos: hoteles, teatros, embajadas y edificios comerciales.

La economía japonesa, en plena prosperidad después de Feria Universal, se vio envuelta a mediados de los años 70 en la tormenta originada por la crisis del petróleo.



Fotos © Mitsuko Ishii, Tokio

Realizada en 1976 para la sede de una compañía de seguros, esta araña de seis metros de diámetro construida con placas de aluminio anodizado provistas de minibombillas incandescentes, lámparas de mercurio y tubos fluorescentes permite matizar la iluminación a voluntad, criterio estético que responde también al afán de ahorrar energía característico de esa época.

1 Epoca Edo: 1603-1867.
2 Odawara: ciudad situada en el sudoeste del departamento de Kanagawa, a unos 80 km de Tokio. Se cree que los faroles mencionados fueron concebidos en el siglo XVI por Jinzaemon, natural de esa ciudad.
3 Epoca Meiji: 1868-1912.

La iluminación fue una de las víctimas directas de sus desastrosas consecuencias. Dejaron de encenderse las grandes arañas y sólo se conservaron, entre los apliques decorativos, aquellas lámparas que irradiaban una luz moderada. Se apagaron también los neones resplandecientes de las calles de Ginza, el barrio de Tokio mundialmente conocido por su animación. Para nosotros, los luminotécnicos, fue un periodo doloroso y sombrío.

En la segunda mitad de los años 70 Japón se recuperó completamente de los efectos negativos de la crisis petrolera. La iluminación volvió a aparecer profusamente en los establecimientos comerciales, pero se prestaba gran atención a las economías de energía; y se descartaron así las lámparas incandescentes, grandes consumidoras de electricidad, reemplazándolas por las de alta descarga luminosa, que empezaron a utilizarse por doquier. En cambio, la iluminación fluorescente reapareció en todo su esplendor, en particular las lámparas de cátodo frío y los tubos de neón.

A principios de los años 80 se manifestó una preferencia por las iluminaciones más armoniosas. Por otra parte, hubo un mayor número de edificios que exigían un tipo especial de iluminación. Tal es el caso, en especial, de los edificios religiosos.

En el centro de los jardines sagrados de Shiga (dependientes de la "Shinji Shumei-Kai", una organización religosa de rito sintoísta) se yergue el santuario del fundador de esa secta, acabado de construir en 1983.

El tipo de iluminación que instalé, consistente en lámparas disimuladas dentro de lo posible en lugares inaccesibles a la vista, difunde en ese espacio de 40 metros de altura una luz que acentúa la sensación de calma y de majestuosidad. La iluminación desempeña allí un papel análogo al de una atmósfera con una temperatura ideal.

La noche de la ceremonia que marcó el término de las obras ofrecí, en la plaza situada frente al santuario, un espectáculo de luz láser. Considerado como uno de los descubrimientos más importantes de nuestro siglo, el láser consiste en un haz de rayos muy potentes, reunidos artificialmente y orientados en una sola dirección. Componiendo libremente, en medio de las tinieblas, combinaciones de estos rayos, es posible descubrir nuevas expresiones de la luz, que puede tener entonces existencia autónoma, sin apoyarse en el espacio arquitectónico.

¿Cómo crear, con los numerosos sistemas de iluminación y las diversas técnicas de reglaje existentes, un nuevo entorno luminoso para toda clase de espacios arquitectónicos? He ahí la tarea a la que me consagro en la actualidad. Al mismo tiempo me gustaría hacer revivir ese sentido de la luz característico del Japón de antaño, que daba una importancia primordial al claro de luna. □

MOTOKO ISHII, *japonesa, estudió estética industrial en Tokio antes de especializarse, en Finlandia, en concepción y realización de iluminaciones en arquitectura, aspecto relativamente nuevo en el cual se destacó en Japón durante la Exposición de Osaka en 1970. Se ha dado a conocer en el extranjero gracias a proyectos como la iluminación de la Exposición Oceánica de Okinawa en 1975 y de varios pabellones de la Exposición Científica de Tsukuba.*

La cocina japonesa y la sombra

por Junichiro Tanizaki

DE la cocina japonesa ha podido decirse que no es algo que se come sino algo que se mira. Me atrevería a decir: ¡que se mira o, mejor aun, que se medita! Tal es, en efecto, el resultado de la silenciosa armonía entre el resplandor de las candelas que parpadean en la sombra y el reflejo de las lacas. No hace mucho exaltaba el maestro Soseki[1] en su *Kusa-makura*[2] los colores del *yokan*[3]; en cierto sentido, ¿no inclinan también a la meditación esos colores? Su superficie turbia, semitranslúcida como el jade, esa impresión que producen de absorber hasta en la masa la luz del sol, de abrigar una claridad indecisa como un sueño, esa profunda armonía de los tonos, esa complejidad, no los encontramos en ningún tipo de pastel occidental. Compararlos con cualquier crema de pastelería sería superficial e ingenuo.

Coloquen ustedes en una bandeja lacada de pastelería esa armonía coloreada que es el *yokan*, dispóngalo en una zona de sombra de modo que apenas se distingan los colores: la contemplación será aun más grata. Y cuando al fin se lleven a la boca esa materia tan fresca y lisa, la sentirán fundirse en la punta de la lengua como una parcela de la oscuridad de la sala, solidificada en una masa azucarada, de modo que en este *yokan* en resumidas cuentas bastante insípido encontrarán ustedes una extraña profundidad que realza su sabor.

Ciertamente, todos los países del mundo han buscado armonías de colores entre los platos, la vajilla e incluso las paredes; en todo caso, la cocina japonesa, si se sirve en un lugar demasiado iluminado y en una vajilla predominantemente blanca, pierde la mitad de su atractivo. Por ejemplo, la sopa con *miso*[4] roja, que consumimos todas las mañanas: si nos fijamos en su color, comprenderemos fácilmente que ha sido inventada en las oscuras mansiones de antaño. En cierta ocasión, invitado a una reunión de té, me ofrecieron *miso*, y de repente, al verla a la difusa luz de las velas, en el fondo del tazón de laca negra, esta sopa pastosa color de arcilla que siempre había consumido descuidadamente me pareció dotada de una profundidad y de un color que la hacían soberbiamente apetitosa.

De similar manera, esa salsa viscosa y brillante que es el *shoyu*, sobre todo si se la emplea, como ocurre en la región de Kioto, para sazonar el pescado crudo y las verduras cocidas, de esa variedad espesa que llaman *tamari*, gana mucho cuando se la contempla en la sombra y forma con la oscuridad una armonía perfecta. Por su parte, el *miso* blanco, el *tofu*[6], el *kamaboko*[7], la fécula de patatas, el pescado blanco, es decir todos los alimentos blancos, sólo alcanzan su valor máximo si se ilumina el entorno. Y en primerísimo lugar el arroz, cuya simple vista, cuando se le presenta en una caja de laca negra y brillante colocada en un rincón oscuro, satisface nuestro sentido estético y, al mismo tiempo, estimula nuestro apetito. Ese arroz inmaculado, cocido en su punto, amontonado en una caja negra, que en cuanto se levanta la tapadera despide un cálido vapor y en el que cada grano brilla como una perla, no hay un solo japonés que al verlo no sienta su insustituible generosidad. Llegados a este punto, nos damos cuenta de como nuestra cocina se armoniza con la sombra, como entre ella y la oscuridad existen lazos indestructibles. □

Fragmento de *In ei raisan* (Elogio de la sombra. 1933) de Junichiro Tanizaki (1886-1965)

1. Soseki. Natsume Soseki (1867-1916), uno de los principales novelistas japoneses de comienzos del siglo XX.
2. *Kusa-makura*, "El reposacabezas de hierbas" (expresión poética que va asociada clásicamente al "viaje"), novela de Natsume Soseki publicada en 1906.
3. *Yokan*: pastel de masa gelatinosa que presenta el aspecto de nuestros dulces de frutas. La base es una pasta de frijoles a la que se han añadido azúcar y agar-agar y que se ha perfumado con frutas: castañas, caquis, ciruelas, etc.
4. *Miso*: pasta obtenida por fermentación de soja cocida y machacada añadiéndole sal y levadura. Sirve de base para una sopa que entra obligatoriamente en el desayuno.
5. *Shoyu*, salsa de color marrón a base de soja fermentada que es el condimento esencial de la cocina japonesa
6. *Tofu*, pasta blancuzca que presenta el aspecto del queso fresco y que se obtiene a partir de la soja aplastada, cocida y pasada por un tamiz, con el aditamento de un coagulante El *tofu* entra en la composición de numerosos platos, pero puede también comerse solo con diversos condimentos.
7. *Kamaboko*, pasta espesa obtenida a partir de la carne de ciertos pescados blancos que se cuece al vapor y después se seca. Cortada en lonchas, entra en la composición de diversos platos.

Página en color

"En realidad, la belleza de una habitación japonesa, producida únicamente gracias a un juego basado en el grado de opacidad y de sombra, no requiere ningún accesorio... Nos deleitamos con esta claridad tenue, procedente de una luz exterior de apariencia incierta, aferrada a la superficie de los muros de color crepuscular y que conserva difícilmente un último soplo de vida" (Elogio de la sombra *por Junichiro Tanizaki). En la foto, detalle de un pabellón de té realizado en 1985, en Osaka, por el arquitecto Tadao Ando. Al combinar la sobriedad de los materiales con la pureza de las líneas, la obra se ajusta manifiestamente a la tradición estética japonesa.*

Foto Thomas Hopker © Magnum, París





Una ciudad que expresa la naturaleza



Jardines, casas de té, bosques sagrados...

por Augustin Berque

La tradición urbana que tiene sus orígenes en Asia occidental nos ha legado, a su paso por Europa, la imagen de unas ciudades que se distinguen claramente de un fondo rural o natural. El urbanismo moderno, que ha desplegado por el campo los barrios suburbanos y ha multiplicado las zonas verdes en las ciudades, ha reducido mucho este contraste, pero tal evolución no ha llegado a anular la oposición inconsciente que establecemos entre la ciudad y la naturaleza. La ciudad sigue siendo el polo simbólico de lo construido y de lo artificial, y hacia el otro polo, el de lo natural, es a donde invariablemente se dirigen los propietarios de residencias secundarias y los veraneantes, incluso si ese polo simbólico es con frecuencia casi tan artificial en realidad como la urbe de la que salen.

Este es, empero, un esquema típicamente francés que carece de validez universal. Concretamente, no corresponde en absoluto al Japón. Desde un punto de vista morfológico, las ciudades japonesas no se han distinguido nunca de su entorno rural con la misma claridad que las ciudades chinas o europeas, ya por el mero hecho de que jamás han estado rodeadas sistemáticamente de murallas. La diferencia de densidad de población entre la ciudad y el campo ha sido siempre también relativamente poco importante.

Sin embargo, no es esto lo fundamental, sino el sentido que tiene la ciudad para los japoneses en virtud de la relación naturaleza-cultura. Con todo, si hacia finales de la Primera Antigüedad (siglos III al VII), la asociación entre ciudad y civilización fue particularmente evidente en Japón, debido a que una y otra habían llegado juntas desde China, la forma relativamente repentina en que se produjo hizo que se diera cierta prioridad al hecho urbano y a los modales civilizados, esto es, a la *urbanidad*, en perjuicio de una concepción autóctona de la naturaleza profundamente animista, para la cual existía una continuidad entre el orden cultural y el natural, que mantenían entre sí una relación cíclica. Esta tendencia profunda iba a impregnar doblemente la urbanidad nipona, en el plano simbólico de los modales ciudadanos: la exteriorización refinada del sentimiento de la naturaleza en la poesía, la arquitectura, etc., y en el plano ecológico, en la composición material de la ciudad, ante todo por el cometido fundamental, más aun, "fundador", que en ella debía cumplir la vegetación. A lo largo de los siglos y hasta hoy, la ciudad japonesa no ha cesado de expresar así la naturaleza a través de las diversas manifestaciones que se resumen a continuación.

Cortesía y naturaleza

La brillante civilización de la época Heian (siglos VIII al XII) tenía su centro en la Corte real, que residía en Kioto (llamada por entonces Heian). Las artes y las letras florecían, y uno de sus frutos fue, por ejemplo, el *Genji Monogatari*, una de las obras maestras del patrimonio literario de la humanidad. Al igual que en francés o en español, lenguas en las que el vocablo correspondiente (*courtoisie*, cortesía) se deriva precisamente de "corte", la lengua japonesa recurrió a una palabra que se deriva de "palacio real" (*miya*): *miyabi* para designar los modales elegantes y el buen gusto. El origen de la palabra *miyako* (capital, por entonces Heian) es el mismo.

Ahora bien, tras este paralelismo etimológico existe una diferencia radical de orientación. En francés, palabras como *politesse* (del griego *polis*, ciudad) o *civilité* (del latín *cives*, ciudadano de Roma, la *Urbs*, de donde procede *urbanité*) remiten fundamentalmente a la relación de los seres humanos entre sí en este medio construido que es la ciudad; también la palabra *courtois* tiene su origen en las relaciones amorosas. La referencia del *miyabi* es completamente distinta: no se trata de la relación esencialmente política (de *polis*, precisamente) de los hombres entre sí, sino de la relación sensible y estética del hombre con la naturaleza.

De hecho, el *miyabi*, del que *Genji monogatari* nos ha dejado una relación detallada, se manifestaba ante todo en el arte de expresar el sentimiento de la naturaleza, tanto en la poesía como en el vestido o en los jardines, por ejemplo. El criterio para juzgar los buenos modales ciudadanos era saber apreciar debidamente el canto de las cigarras, la luna o los arces.

Jardines y casas de té

A finales de la época Heian, esta expresión del sentimiento de la naturaleza había adquirido un carácter formalista Sin embargo, iba a regenerarse en la experiencia de la soledad de las montañas, como prueba la poesía de Saigyo (1118-1190), que por voluntad propia había abandonado la vida de la capital. Surgen por entonces valores estéticos nuevos que, aparentemente, no guardan relación alguna con la ciudad. Así, en su obra *Hojo-ki*, Kamo-no-Chomei (1155-1216) traza el modelo de una vida de eremita, precariamente refugiado en una choza de "una pértica cuadrada" (*hojo*, unos 9 m²), diez veces menor que la casa que había dejado en Kioto.

Dos o tres siglos después, en las épocas Muromachi y Momoyama (siglos XIV al XVI), estos modelos antiurbanos por excelencia tendrían su más completa expresión ciudadana en las casas de té (*chashitsu*) y en el jardincillo adyacente (*roji*). Tanto por lo reducido de sus dimensiones como por los materiales de construcción empleados, la casa de té es una metáfora urbana del refugio de montaña, símbolo de la precariedad de la vida en este mundo. Igualmente el *roji*, con sus piedras atravesadas (los "peldaños japoneses"), recuerda el sendero de montaña,

Página en color

*"El modelo básico de un santuario sintoísta es un edificio de madera rodeado de árboles. Este bosque sagrado (*chinju-no-mori*) simboliza por una parte el bosque de la montaña, en cuyas profundidades tiene su origen lo divino... Por otra parte, ese bosquecillo es una representación ecológica de la naturaleza primitiva, pues, como no se permite cortar su vegetación, los* chinju-no-mori *se han convertido realmente en reliquias del bosque de brillante hojarasca que cubría antaño las llanuras del Japón." En la foto, un templo sintoísta en Kioto.*

Foto Thomas Hopker © Magnum. París



Foto Burt Glinn © Magnum, París

El ikebana, *arte de la composición floral, obedece a unas reglas y a un simbolismo precisos. En un comienzo era un rito religioso de presentación de flores a la divinidad. En armonía con el ideal de la ceremonia del té, que consiste en conjugar el sentido estético con el espíritu de austeridad, el* ikebana *debe, "con un poco de agua y una rama florida, evocar la inmensidad de los ríos y de las montañas". La enseñanza de este arte sigue siendo muy popular en Japón.*

El barrio mercantil de Shinjuku (Tokio) con sus esbeltas torres de cemento, hierro y acero "que rasgan el cielo y desafían a una tierra cuya calma, como saben por experiencia los japoneses, es siempre precaria", según la frase del francés Philippe Pons, gran conocedor del Japón. Diversa y fragmentada, Tokio es una "ciudad empírica" donde dominan las disonancias.



Foto Richard Kalvar © Magnum, París

▶ arduo y pedregoso, que conduce al mundo puro de la contemplación.

Estas construcciones tuvieron una profunda influencia en la estética de la casa japonesa y sobre todo, en el siglo XVII, en la de las mansiones de guerreros (*buke yashiki*) de la capital del Shogun, Edo (la futura Tokio), que, a su vez, son el arquetipo de las casitas con jardincillo en las que viven hoy en día bastantes habitantes de Tokio.

Así, a través de los tiempos, la vida en la naturaleza ha inspirado el modelo de vivienda ideal de una de las ciudades más grandes del mundo, y más aun en las ciudades de provincia, donde hay menos problemas de espacio.

Espacio salvaje y bosques sagrados

Los tipos de construcción que se han citado deben mucho al budismo y, por conducto de éste, aunque no fue la única vía de penetración, a la civilización china. Pese a ello, la

expresión propia del fondo animista autóctono, relacionada con el culto sintoísta, se mantiene viva. Este culto se practica en lugares variados: una roca perdida en el fondo de un valle inaccesible, un santuario en plena capital, una simple rama o un recinto sagrado de varias hectáreas de extensión. Hay de todo tipo y en todo el país, pero todos presentan una característica común: su referencia a la naturaleza, que tiene una expresión a la vez simbólica, por la mitología propia de las deidades que en ellos se veneran, y ecológica, por su vegetación.

El modelo básico de un santuario sintoísta (*jinja*), tanto en la ciudad como en el campo, es un edificio de madera rodeado de árboles. Este bosque sagrado (*chinju-no-mori*) simboliza por una parte el bosque de la montaña (*yama*), en cuyas profundidades tiene su origen lo divino; la valorización de las profundidades (*oku*) se pone de manifiesto, además, en la propia arquitectura de los templos. Por otra parte, ese bosquecillo es una representación ecológica de la naturaleza primitiva, pues, como no se permite cortar su vegetación, los *chinju-no-mori* se han convertido realmente en reliquias del bosque de brillante hojarasca que cubría antaño las llanuras del Japón (excepto de la parte nororiental).

Desde luego, la preservación de los bosques sagrados dista de ser tan completa como cabría desear, y el urbanismo moderno les ha comido no poco terreno, pero, aun así, siguen siendo el cordón umbilical que une la cultura japonesa con la naturaleza anterior a la ciudad en el centro mismo de las metrópolis más populosas.

El regazo de la naturaleza

La sociedad japonesa, pese a su profundo apego a la naturaleza, no ha conseguido evitar que se produzca en nuestra época una grave degradación de su patrimonio natural, especialmente patente en el plano estético, evolución que sólo en apariencia es paradójica. Obedece, entre otras causas, al desinterés del pueblo nipón por la política, esto es, por los principios rectores del régimen bajo el que se producía la citada degradación. Es ésta una actitud que, como ya se ha visto, refleja una orientación muy antigua y arraigada en la cultura japonesa.

Pese a ello, la degradación del medio ambiente no dejó de provocar ciertas resistencias locales, los llamados "movimientos de habitantes" (*jumin undo*), que proliferaron en la segunda mitad de los años 60 y han acabado por imponer medidas estrictas de protección del medio ecológico. Desde entonces, a causa de la crisis económica y de los cambios de la tecnología, el deterioro ha perdido virulencia, lo que a su vez ha aplacado a los movimientos de habitantes. El interés se ha desplazado en la actualidad hacia las zonas de recreo, concebidas principalmente como zonas verdes. Así, el Gobierno Civil de Tokio está realizando un programa de duplicación de las zonas verdes en veinte años. Además de esta reordenación ecológica de la ciudad, muchos de sus habitantes se permiten un retorno simbólico a la naturaleza y compran la ciudadanía de honor de algunas municipalidades del norte (en Hokkaido, etc.,), que de este modo financian la preservación de sus bosques.

El tema de la naturaleza contribuye así a disimular otros problemas más específicamente urbanos y, como tales, políticos, por ejemplo, los extensos terrenos públicos situados en plena capital que se entregan a los resultados aleatorios de las subastas para equilibrar las finanzas públicas. Es evidente que la suerte que corra el centro de la ciudad no es un tema que interese a los millones de habitantes de las afueras que cada noche se reintegran a su casita rodeada de verdor.

El hecho urbano está tan íntimamente ligado a los más altos valores de la sociedad europea (la democracia, la civilización...) que a un europeo le cuesta imaginar que las ciudades puedan expresar otros valores o, incluso, que esos mismos valores puedan tener una expresión distinta de la ciudad. Sin embargo, nada tienen esas connotaciones de universal, y muchas sociedades (hijas algunas de la propia Europa) las ignoran, como la japonesa.

La analogía material del fenómeno de la aglomeración del hábitat humano hasta transformarse en ciudades, que se da en todo el mundo, contribuye a encubrir que esas aglomeraciones son distintas entre sí, como lo son las formas de agregación de los hombres en sociedades.

Más valdría renunciar a las comparaciones formales, como criticar la relativa escasez de plazas públicas o de debate político en las ciudades japonesas y, teniendo presente la orientación profunda de una y otra cultura, comprender que el equivalente de la plaza pública europea —ámbito del quehacer político, delimitado por columnatas y torres— podría bien ser en Japón el bosque sagrado —lugar de retorno a los orígenes, cuyas lindes son los troncos y las frondas de los grandes árboles— y que, en uno y otro caso, la sociedad no hace sino invocar, expresándolo en su urbanidad, el referente que la orienta y le sirve así de cimiento: para una el Verbo, para otra la Naturaleza. □



AUGUSTIN BERQUE *es profesor de geografía en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, donde dirige el Centro de Investigaciones sobre el Japón Contemporáneo. Actualmente es Director francés de la Casa Franco-japonesa de Tokio. Ha escrito varias obras sobre el Japón, entre ellas* Vivre l'espace au Japon *(1982) y, en colaboración,* Le Japon et son double, logiques d'un autoportrait *(1987) y* La qualité de la ville, urbanité française, urbanité nippone *(1987).*

Vivir en Japón

Tradición, occidentalización y modernidad

por Marc Bourdier

HACE ya muchos años que la casa tradicional japonesa fascina a los arquitectos. Hoy por hoy aparece en lugar destacado en las revistas de decoración y es objeto de numerosas publicaciones artísticas. No se trata de un espacio confortable de acuerdo con los criterios occidentales; en invierno es fría y sus habitantes viven a ras del suelo sobre unas esteras (*tatami*). Tampoco satisface a los inversionistas que buscan la seguridad que brinda la construcción en piedra.

Sin embargo, nos ofrece un ejemplo difícil de igualar de sistema (en cuanto a la construcción, la concepción y la filosofía estética) completo y complejo. Mantiene un estrecho contacto con la naturaleza gracias al material utilizado para su edificación (la madera) y a los límites sutiles y sucesivos que la separan del exterior: el jardín. Con su techo de paja, sus muros de adobe y sus pilotes, permite soportar en verano temperaturas del orden de 40 grados con una tasa de humedad de más del 80%. También amortigua, merced a su flexibilidad, las sacudidas ocasionadas por los temblores de tierra. Gracias a sus puertas correderas, es adaptable a distintas situaciones; en efecto, si se retiran cuatro puertas de papel (*fusuma*), dos habitaciones se convierten en una. Constituye la expresión espacial de una organización sociofamiliar que rige estrictamente las relaciones y la jerarquía entre los individuos (lugar del jefe de familia, de las mujeres, etc.)

Es... Pero hoy en día habría que utilizar el imperfecto. En realidad, después de una evo-

El espacio habitable, caracterizado por su sobriedad y su movilidad, se adapta mal a los imperativos de la vida moderna que le dan un aspecto de algo atestado. La "monofuncionalización" de las distintas habitaciones, separadas ahora por muros de hormigón en lugar de los tabiques móviles de antaño, acentúa aun más la exigüidad de las viviendas.



Foto Michael Macintyre © ANA, París



Foto Rick Smolan © Contact Press Images. Nueva York

La casa japonesa tradicional está concebida como un refugio ligero, abierto a la naturaleza, que permite vivir íntimamente el ritmo de las estaciones e impregnarse del sentimiento de lo efímero que es uno de los fundamentos de la doctrina búdica. Los paneles exteriores, corredizos y traslúcidos, difunden la luz y se abren directamente al jardín. Este está compuesto como un cuadro, a menudo para ser contemplado desde el interior de la casa.

lución lenta y progresiva a lo largo del tiempo, este tipo de casa no es más que un vago recuerdo cuando uno se pasea por las grandes aglomeraciones urbanas como Tokio y por sus ciudades-dormitorios.

Las profundas y rápidas transformaciones del modo de producción del hábitat y, como consecuencia, la aparición de nuevos tipos de viviendas individuales o colectivas han traído consigo, en la posguerra, una clara evolución del modo tradicional de habitar.

Son múltiples los orígenes de esta evolución. Es difícil no acusar a la influencia occidental. La aparición de la cama en un 42% de los hogares le es imputable sin lugar a dudas. Esta cama se añade a la de estilo tradicional (*futon*) que, todas las mañanas, después de haber sido expuesta al sol, se guarda en un armario empotrado (*oshiire*). Ocupa además mucho espacio en los apartamentos de superficie reducida (58 m², como término medio, en Tokio). La silla, un mueble ausente de las casas japonesas antes de la guerra, también ha venido de Occidente. Actualmente es posible encontrar en un mismo apartamento mesa y sillas, en una habitación, y mesa baja y cojines, en otra. Además, por cierto, del peso de la costumbre, la escasa altura de las viviendas producidas en serie y para el mayor número posible de personas explican este doble empleo. No se percibe del mismo modo el volumen de una estancia según se esté sentado en el suelo o en una silla. Análogamente, puede reunirse más gente en torno a una mesa baja con cojines que a una mesa con sillas.

Sin embargo, las modificaciones más importantes del modo de habitar en Japón son de origen local. Así, la monofuncionalización de cada una de las habitaciones de la vivienda contemporánea (sala de estar, dormitorio, comedor), en oposición a las costumbres tradicionales que no impedían dormir, comer o estudiar en una misma pieza de acuerdo con el humor o los imperativos del momento, obedece a una corriente de pensamiento que data de antes de la guerra y que, en el afán de mejorar las condiciones de higiene de las casas de la época, creó un nuevo concepto: la separación de las funciones de comer y de dormir. Sus inventores habían dado por descontado que se produciría un fuerte aumento de la superficie de las viviendas fabricadas masivamente después de la guerra, pero se equivocaron en sus previsiones.

Así, como resultado de la concentración en las grandes aglomeraciones urbanas, la superficie media de los apartamentos que se alquilan es hoy de 43 m². Cada estancia, por pequeña que sea, cumple una función determinada. Si, como ocurría antaño, cada una pudiera comunicarse con las demás, esta estrechez resultaría quizá más llevadera. Sin embargo, el empleo de hormigón armado para la construcción de viviendas colectivas se ha traducido en una multiplicación de los muros en el espacio habitable, mientras que la estructura ligera a base de postes de madera de la casa tradicional permitía la movilidad de los tabiques. Asimismo, el nuevo código de la construcción, en vigor desde los años 50, dispone que las casas pequeñas de madera deben ser resistentes a las sacudidas sísmicas y ya no basta, como antes, con que puedan amortiguarlas. Una de las soluciones técnicas que se han encontrado ha sido aumentar, a tal fin, el número de muros compactos.

Todo occidental que penetre hoy día en un hogar japonés observará sin duda con curiosidad ciertos elementos típicos que aparentemente perduran: descalzarse en la entrada, caminar sobre los *tatamis* en algunas estancias y reconocerá en un rincón la alcoba tradicional (*tokonoma*) que, empero, en lugar de la decoración floral (*ikebana*), acoge ahora a la televisión, etc... Todos estos elementos "exóticos" ocultan el hecho de que estas viviendas de hormigón, con calefacción en invierno y aire acondicionado en verano, son una fuente de perturbaciones antes desconocidas que causan, como lo demuestran las encuestas, un estrés característico entre las poblaciones de origen rural habituadas a vivir en otras condiciones.

Aunque todavía no se haya consumado la occidentalización total de la vivienda, el hábitat y el modo de habitar del Japón han sufrido una profunda evolución. □

MARC BOURDIER, *arquitecto francés, forma parte de un equipo de especialistas que lleva a cabo actualmente, con los auspicios de la Casa Franco-Japonesa, un programa cooperativo sobre la calidad del entorno urbano en Tokio. Es autor de varios estudios sobre ese tema.*

Tribulaciones de un gordo en Tokio

Cómo viajar en el metro o acomodarse en los exiguos apartamentos modernos

por James Kirkup

EN Japón, contrariamente a lo que ocurre en París, los asientos de la mayoría de los trenes de cercanías y del metro tienen la forma de largos bancos instalados en ambos lados de los vagones. Están tapizados con una felpa resistente de color verde, rojo o azul y son bastante confortables. Me temo que la finalidad de esta disposición de los asientos sea permitir que el mayor número posible de personas puedan permanecer de pie durante las horas de afluencia, que en las grandes ciudades parecen prolongarse todo el día. La gente hace cola con santa paciencia en los andenes frente a la señal que indica exactamente el punto en que las puertas de los trenes se abrirán automáticamente: los trenes japoneses siempre se detienen en el lugar debido con precisión absoluta.

En las horas de afluencia, una avalancha de pasajeros toma por asalto un vagón del metro japonés cuyas puertas se cierran con gran dificultad.



Foto Richard Kalvar © Magnum, París

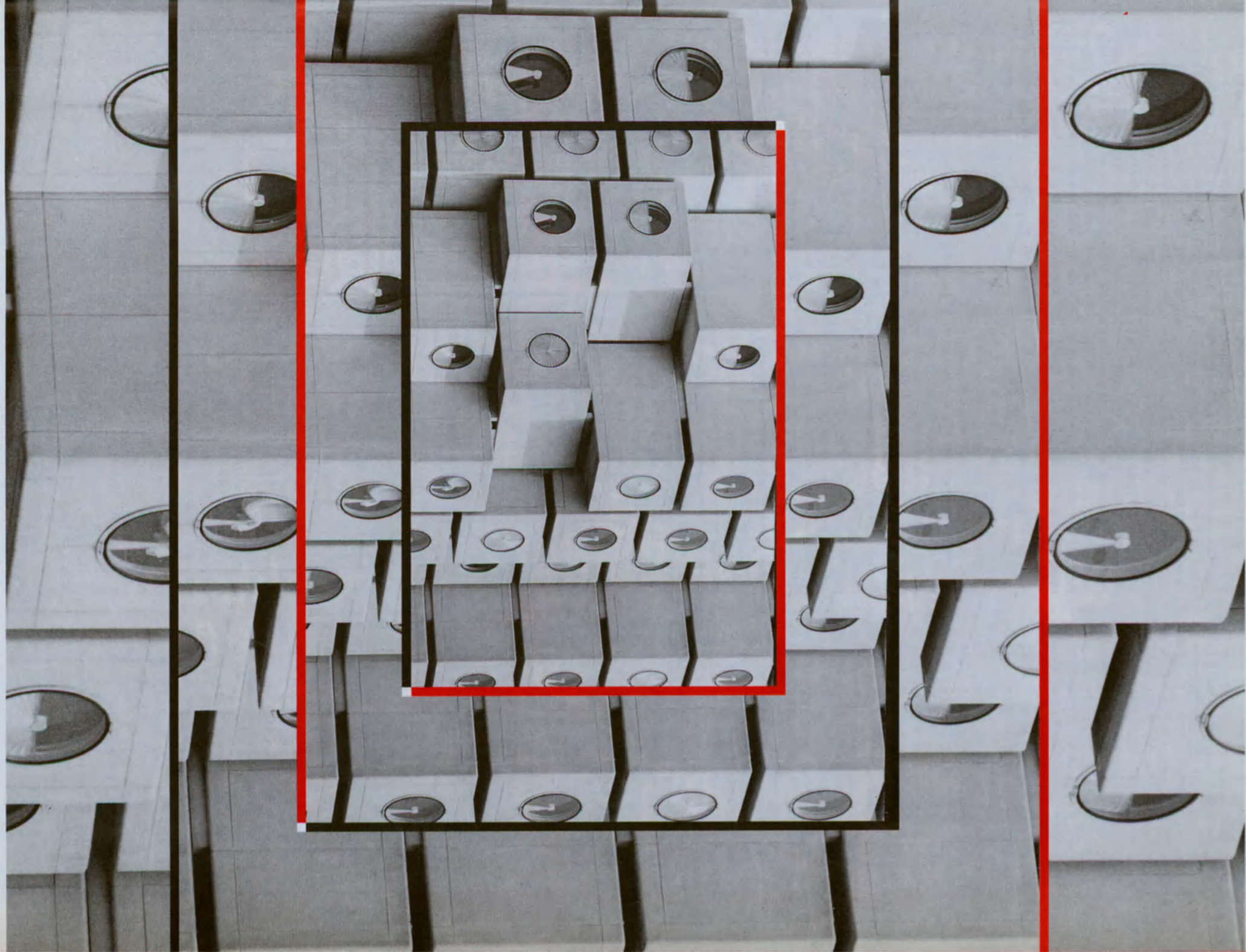
Pero en cuanto se abren las puertas se produce una batalla campal para entrar en los vagones y apoderarse de un asiento. Los pasajeros que desean salir suelen tener dificultades para hacerlo y han de luchar para abrirse camino entre la masa arrolladora de los que pugnan desesperadamente por entrar. Los niños pequeños, adiestrados tal vez por sus padres, son expertos en el arte de salirse de la cola y se introducen en los vagones antes que los adultos menos ágiles, dándose maña para ocupar todos los asientos vacíos. Y no es que lo hagan para cedérselos a sus mayores; en efecto, aunque en cada vagón hay unos cuantos asientos con una indicación de que están reservados para los "cabellos de plata", a causa sin duda del número cada vez mayor de personas de pelo gris existente en el Japón, esas señales jamás se respetan.

Al principio, un comportamiento de este tipo, en un pueblo famoso por su cortesía, me intrigaba sobremanera. ¿Qué había pasado con el refinamiento exquisito de la ceremonia del té y de los grandes acontecimientos sociales y con el recogimiento del público del teatro *no* o de los adeptos de la meditación *zen*? Terminé por comprender que el hecho de atropellarse y empujarse para ocupar el último asiento vacío en el metro constituye una característica nacional que se debe simplemente a la falta de espacio vital para su población de que sufre el Japón. Para la mayoría de los japoneses, un asiento en el metro representa una parcela de ese precioso espacio que han de conquistar y al que deben aferrarse por cualquier medio: si no se apoderan de él, otra persona lo hará.

El pueblo japonés tiene la suerte envidiable de ser capaz de dormir en cualquier sitio y a cualquier hora del día. Esta singular aptitud puede observarse especialmente en los trenes: alguien se instala cómodamente en un asiento, agacha la cabeza e inmediatamente cae en brazos de Morfeo. Nadie molesta a una persona que está durmiendo aun cuando haya invadido un espacio mayor que el que le corresponde. Muy a menudo los que duermen reclinan su cabeza sobre el hombro acogedor de un extraño sentado a su lado; cuando me ocurre tal cosa me siento muy contento pues me parece un privilegio servir de apoyo a la cabeza de alguien que duerme y ello en un país en que a menudo se mantiene a distancia a los extranjeros. Algunos

La falta de espacio vital es uno de los problemas de la sociedad japonesa que se manifiesta, entre otras cosas, en la exigüidad de la vivienda. Fotomontaje de un edificio ultramoderno de viviendas, hecho a base de elementos prefabricados, que trata de sacar partido estético del hacinamiento propio de las grandes ciudades.

Foto René Burri © Magnum, París



jóvenes, menos descarados que los niños tumbados en los asientos, simulan dormir a fin de no tener que ceder el que han conquistado a costa de ímprobos esfuerzos a la anciana o al anciano débiles que se bambolean sobre ellos, con un rayo de esperanza en la mirada, sujetándose con dificultad a las agarraderas de plástico que cuelgan, como equipo de gimnasia, del techo.

Pero hay otra razón más sutil que explica por qué los jóvenes no ceden sus asientos de buen grado a los mayores o a los impedidos. En las contadas ocasiones en que he visto a un muchacho hacerlo, a menudo con brusquedad y sin gracia, esta acción inusitada lo convierte en el blanco de las miradas atónitas de los demás pasajeros, y algo que desagrada sobremanera a todo japonés es llamar la atención. Además, la anciana a quien se ofrece el asiento no se limitará a aceptarlo con una venia o una palabra de agradecimiento; iniciará, en cambio, una especie de paso de comedia, multiplicando las sonrisas y las pleitesías dedicadas al joven, que se sentirá muy incómodo, lo abrumará con un raudal de expresiones alambicadas de gratitud y largas frases con fórmulas de cortesía altisonantes y titubeará mucho antes de decidirse por fin a aceptar el ofrecimiento e instalarse muy tiesa en el borde del asiento, sin dejar por eso de dirigir nuevas sonrisas y zalemas al muchacho, que tratará por todos los medios de alejarse lo más posible de ella pese al hacinamiento del vagón. Si no lo logra y tiene que permanecer bloqueado junto a la beneficiaria de su cortesía, la anciana insistirá en llevar sobre sus rodillas el saco de deporte o el maletín de su benefactor. Muchos jóvenes se han bajado del tren a fin de escapar a las atenciones agradecidas de una persona de edad, tomando la firme decisión, mientras esperan el próximo tren que los lleve a su destino, de no ceder jamás su asiento a nadie en lo sucesivo.

Los que no logran apoderarse de un asiento tratan de conseguir por lo menos una barra de acero o una agarradera donde sujetarse. Los anillos de plástico blanco, a menudo ennegrecidos, constituyen también una expresión del ansiado territorio y algunas personas insisten en asirse de dos a la vez a fin de reafirmar su derecho a ocupar ese mínimo de espacio personal. Y permanecen aferrados a sus anillos de plástico hasta el último momento, incluso después de que el tren se ha detenido en su destino, decidiéndose por fin, muy a su pesar, a soltarlos; y más de una vez esas agarraderas súbitamente abandonadas me han dado un fuerte golpe en la nariz al bajar del tren en pos de sus fugaces poseedores.

Los japoneses se quejan sin cesar de la falta de espacio. Los críticos occidentales han empleado el término desafortunado de "conejeras" para aludir a lo exiguos que son los apartamentos y las casas en Japón, cosa que divierte a los japoneses, que creen que en la luna se recorta la silueta de un conejo y no la de un hombre, como se piensa en Europa. El espacio es un privilegio a causa del precio exageradamente elevado de los terrenos disponibles para la construcción, precio que últimamente ha alcanzado niveles astronómicos. No obstante, los observadores occidentales parecen olvidar que en sus países también hay personas que viven en peores condiciones que los conejos, pasando toda su vida en un cuarto de hotel, una vivienda insalubre o una caravana o remolque habitable.

Los japoneses, por lo menos, aprovechan al máximo el poco espacio de que disponen en sus casas. Una habitación de seis *tatamis* o esteras puede parecer bastante amplia si su único mobiliario consiste en una mesita baja y cinco (nunca seis) cojines cuadrados de poco espesor para sentarse, que se amontonan ordenadamente en un rincón. Los únicos objetos que tal vez decoren una habitación tradicional de este tipo, y que aun se encuentran en los *manshuns*[1] —apartamentos modernos—, son un rollo de papel colgante y algún tipo de decoración floral. El verdadero lujo es la sensación de desahogo que procura el espacio.

Por desgracia, en muchos apartamentos y casas hay actualmente varias habitaciones de estilo "occidental", con parqué y alfombras, que suelen estar llenas de muebles voluminosos: piano, órgano, aparadores y los más modernos artefactos electrónicos que permiten ahorrar tiempo a la dueña de casa. Esos interiores con su mobiliario cubierto de fundas y su decoración recargada de chucherías, anaqueles y jaulas de pájaros, al punto que es difícil circular por ellos, tienen un aspecto curiosamente victoriano y muy poco japonés. A la vez se urge a los japoneses a que compren más artículos producidos en el país a fin de reducir el nivel demasiado alto de sus ahorros, dar impulso a la economía que se encuentra en dificultades y mejorar la balanza de pagos.

Pero el problema es que no tienen donde colocar sus nuevas adquisiciones a menos que se deshagan de objetos equivalentes en buen estado, aunque ligeramente pasados de moda en comparación con los recién producidos. No lejos del apartamento espacioso que, como extranjero más grande que el común de los mortales, tengo la suerte de ocupar, hay un pequeño cementerio de aparatos de televisión, lavadoras, refrigeradores, radios, calculadoras y otros artefactos usados, todavía en buenas condiciones, pero que esta sociedad de despilfarro ha abandonado en su desesperación por encontrar el espacio necesario para el flujo incesante de nuevos artículos. A menudo puede verse a extranjeros de condición modesta escarbando en esa valiosa basura en busca de objetos para sus propios apartamentos ya abarrotados o para venderlos o cambiarlos en tiendas de artículos de segunda mano que últimamente han empezado a proliferar.

Mi propio piso —tres habitaciones, sala y cocina— contiene sólo un mínimo de mobiliario modesto pero está repleto de papeles, libros y revistas y presenta el aspecto caótico propio del lugar donde vive un poeta. He tratado de donar todos mis manuscritos y cuadernos de notas a las bibliotecas universitarias japonesas, pero éstas, a su vez, carecen de espacio y se ven en apuros para albergar sólo una parte de los miles de libros y publicaciones que aparecen mensualmente en Japón. La basura ordinaria de las casas se recoge dos veces por semana, pero está prohibido abandonar objetos voluminosos, y cada tres días hay una recogida especial de botellas y latas de conservas cuidadosamente clasificadas.

Las artes tradicionales como la ceremonia del té y la decoración floral son intentos encomiables de dar transitoriamente una sensación de espacio y de orden dentro del caos y el hacinamiento. E incluso en las horas de afluencia, en los trenes repletos, he observado a menudo ciertos modales graciosos; así, si alguien ve que hay personas que no están suficientemente apretadas en los asientos, se instalará frente a ellas y les hará una reverencia suplicante a fin de que se acerquen más y le dejen un lugar. Yo mismo he aprendido esta técnica, pero muy a menudo, cuando se ha hecho sitio para mí, ocurre que éste no es suficiente pues soy demasiado grueso, lo que constituye un trance embarazoso que despierta el sentido del humor bien intencionado de los japoneses. En esos momentos casi me alegro de la falta de espacio, pero la situación se torna crítica cuando mi vecino se levanta y generosamente me ofrece su lugar. No me queda entonces más alternativa que aceptarlo con una reverencia de agradecimiento y esperar humildemente con la cabeza gacha, en el borde del asiento, hasta la próxima parada. □

*La palabra "mansión" adaptada al japonés.

JAMES KIRKUP *es un poeta británico que vive y enseña en Japón desde 1958. En la actualidad es profesor de literatura comparada en la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto. Autor de numerosas obras en prosa y en verso sobre el Japón y el Lejano Oriente, ha escrito recientemente para el compositor contemporáneo Minoru Miki el libreto de la primera ópera* kabuki, An Actor's Revenge *(La revancha del actor), presentada en abril de 1987 en la Opera de Münster (República Federal de Alemania).*

Página en color

El kabuki *(de* ka *canto,* bu *danza y* ki *actuación), forma popular del teatro japonés, es un espectáculo mixto en que se combinan el teatro, la ópera y la revista. Todos los papeles, incluso los femeninos, son representados por actores varones. Este cartel (abajo a la izquierda) es obra de un grafista japonés de renombre, Tadanori Yokoo (nacido en 1936). La pieza de* kabuki *que anuncia es una adaptación, por Yukio Mishima, de una novela de aventuras de Bakin (1767-1848),* Chinsetsu yumiharizuki *(*El arco tendido en forma de media luna*), que se representó en Tokio en 1969. Arriba a la izquierda: el héroe de* Kagekiyo, *pieza del repertorio kabuki que relata la lucha de un personaje legendario del siglo XII, Taira no Kagekiyo, contra un enemigo mortal de su familia. Arriba a la derecha: uno de los momentos culminantes de* Ichinotani Futaba Gunki *(*Crónica de la batalla de Ichinotani*), tragedia del repertorio kabuki del siglo XVIII. Para dominar su emoción ante la cabeza de su hijo muerto, Sagami aprieta entre los dientes una hoja de papel. Abajo a la derecha: presentación de la moda masculina de invierno del gran modisto japonés Issey Miyake (Tokio, 1984) con maniquíes de cartón creados por Tomio Mohri, su director artístico.*

Foto © Tadanori Yokoo, Tokio
Foto Burt Glinn © Magnum, París
Foto Mike Yamashita © Rapho, París
Foto Claude Charlier © ANA, París

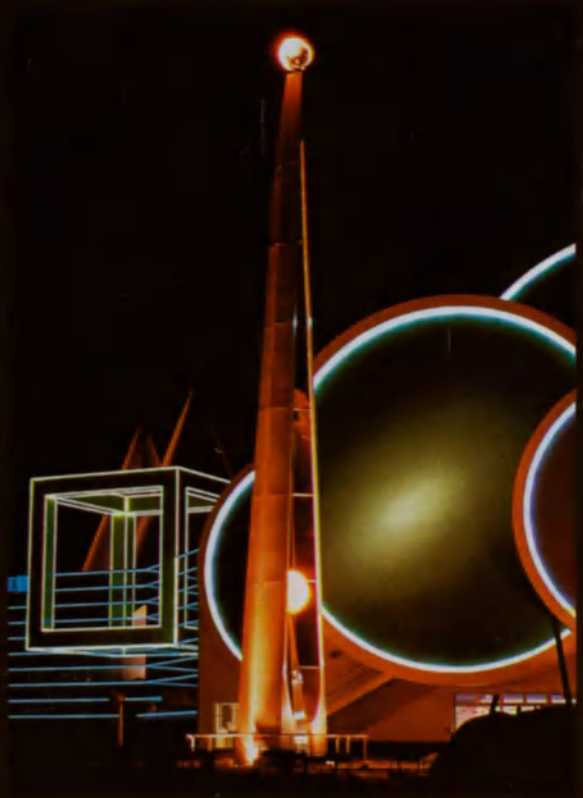





通し狂言
椿説弓張月
十一月歌舞伎公演
国立劇場



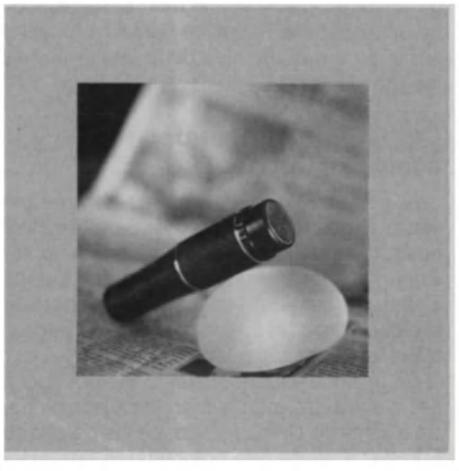


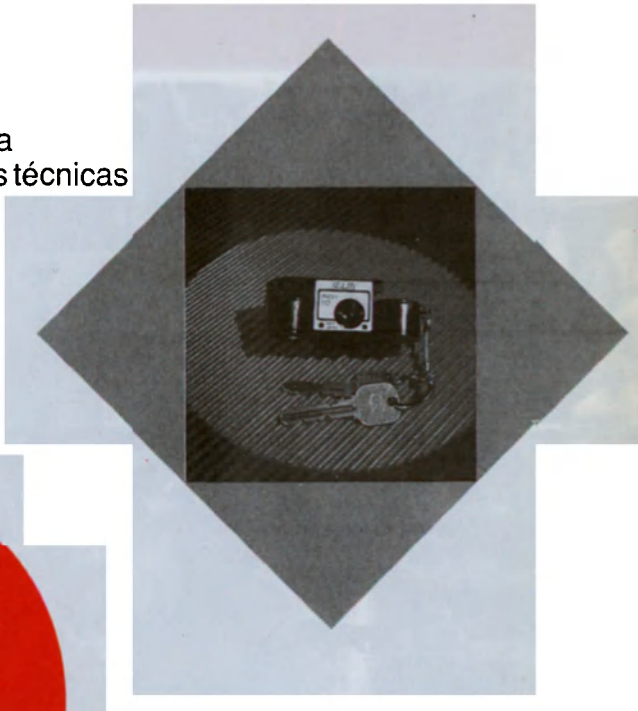


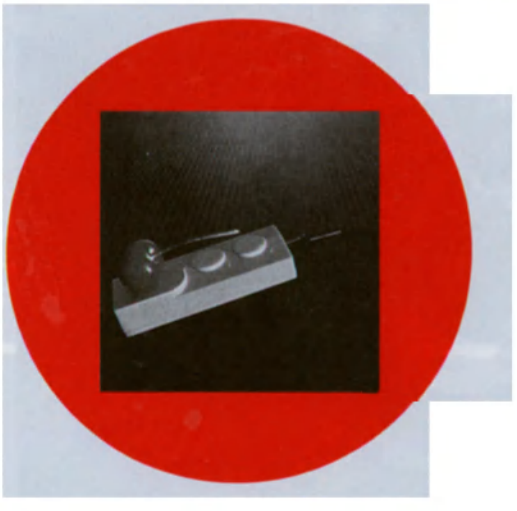


El formidable avance de una tecnología

Desde el cierre de cremallera y el magnetoscopio hasta las técnicas más vanguardistas







Fotos Andreas Dannenberg © Cosmos, París

La industria japonesa no tiene rival en el plano de la miniaturización. De izquierda a derecha: una máquina de afeitar, una radio y una máquina fotográfica que sirve al mismo tiempo de llavero.

por Shigeru Kimura

A principios del decenio de 1980, el alto nivel de la tecnología japonesa comenzó a despertar interés en los demás países del mundo. Estados Unidos, que hasta entonces había podido jactarse de su supremacía en este ámbito, debió ceder el primer lugar al Japón en algunos sectores como la siderurgia, la fabricación de automóviles, la producción de máquinas-herramientas con mandos digitales, los robots industriales y los circuitos integrados para computadoras.

Página en color

Arriba: satélite de observación marítima MOS1 que fue lanzado con éxito en febrero de 1986 por la Agencia Espacial Japonesa. En el centro: utilizando cubos, esferas, triángulos y otras formas geométricas, los arquitectos japoneses se inspiraron en la ciencia ficción para diseñar los pabellones de la Exposición Internacional celebrada en 1985 en Tsukuba, 50 km al norte de Tokio. Más de veinte millones de personas visitaron la muestra cuyo tema principal era "Viviendas y entornos—Ciencia y tecnología para el hombre en su hogar". Abajo: dos técnicos japoneses purifican silicona; las plaquetas que con ella se fabrican son el punto de partida de la elaboración de los circuitos integrados que se utilizan en diversos tipos de sistemas electrónicos.

Foto Jones Griffiths © Magnum. París
Foto Keisuke Kumagiri © Rapho. París
Foto Claude Charlier © ANA. París

Imitadores, pero también creadores

¿Cómo se explica este progreso gigastesco de la tecnología japonesa? Las causas son diversas, pero cabe atribuirlo primordialmente a la iniciativa de los ingenieros que decidieron adoptar las tecnologías perfeccionadas de los países adelantados.

Masaru Ibuka, fundador de la empresa Sony, que en 1952 se marchó a Estados Unidos en busca de nuevas ideas que pudieran aprovecharse desde el punto de vista técnico, oyó decir que "al parecer la sociedad Western Electric había autorizado a otras empresas a utilizar su patente de los transistores". Ibuka entabló inmediatamente negociaciones para obtener también derecho a explotar dicha patente. En esa época la empresa que dirigía era muy pequeña y poco conocida, pero los norteamericanos, que habían apreciado los resultados de los esfuerzos de la Sony para fabricar magnetoscopios de casetes, concedieron a Ibuka el derecho de explotación que reclamaba. Fue entonces cuando recibió la visita de unos ejecutivos de la Western Electric:

"Pero ¿qué piensa hacer con estos transistores?", le preguntaron. "Fabricar radios de tamaño reducido", respondió Ibuka.

Los ejecutivos norteamericanos le aconsejaron que abandonara el proyecto con las siguientes palabras:

"¡Ni lo intente siquiera! El precio unitario de los transistores es muy elevado y las radios que fabrique jamás podrán compararse con las radios de lámparas ni en el aspecto técnico ni en el comercial. ¡No pierda tiempo y dinero!"

Sin embargo, de regreso al Japón, en un laboratorio muy precario que era punto menos que barraca, Ibuka se consagró sin tregua a la investigación con un equipo de varios ingenieros. Dos años después, en el invierno de 1954, nacía la primera radio de transistores. Pese a todos sus parásitos, era sin lugar a dudas una radio, que se exportó a los demás países del mundo y tuvo un éxito enorme.

En la empresa Y.K.K, que hoy en día es la primera productora mundial de cierres de cremallera, hasta 1949 la colocación de los dientes de metal en las tiras de tela se hacía a mano. En 1950 esta sociedad importó de Estados Unidos una máquina que realizaba el montaje automático de los cierres. Se trataba de un modelo de segunda mano que Tadao Yoshida, presidente de la empresa, hizo desmontar para poder estudiarlo, y a fuerza de introducirle mejoras consiguió fabricar una máquina muy superior al modelo original. Gracias a ella su empresa se expandió hasta tal punto que, en el decenio de 1960, se convirtió en el primer fabricante mundial en ese sector.

A menudo se dice que los japoneses, aunque excelentes imitadores, no son creadores. Sin embargo, si les faltase creatividad, nunca habrían podido fabricar la radio de transistores ni perfeccionar la máquina para el montaje automático de los cierres de cremallera. El Japón, que se había quedado atrás en el plano científico y técnico después de la Segunda Guerra Mundial, asimiló las



Foto Richard Kalvar © Magnum, Paris

El auge del Japón en el campo de la electrónica ha sido fulgurante. Para citar sólo un ejemplo, el de las microplaquetas para computadoras, más de la mitad de la producción mundial es japonesa. En Tokio el barrio de Akihabara se especializa en la venta de material eléctrico y electrónico, desde el tenderete atendido por una sola persona hasta las cadenas de grandes almacenes de electrodomésticos con más de mil empleados. Aquí puede verse una tienda de elementos electrónicos de Akihabara que surte tanto a las pequeñas empresas como a los particulares.

tecnologías avanzadas concebidas en otros países y, tras completarlas con ideas originales, las utilizó para obtener productos de calidad superior que le granjearon excelente reputación en el mercado internacional.

Los magnetoscopios domésticos de tamaño reducido que hoy se utilizan en todos los países son fruto de los descubrimientos de dos empresas japonesas. Asimismo, el 90% de los telecopiadores del mundo se fabrican en Japón. Estos ejemplos bastan, a nuestro juicio, para dar una idea de la creatividad de los japoneses.

Una prioridad: recuperar el tiempo perdido

Si nos volvemos brevemente hacia el pasado, llegaremos a la conclusión de que, hasta hace unos cien años, el Japón no era sino un país subdesarrollado del Lejano Oriente, sumamente atrasado en la esfera de la ciencia y de la técnica respecto de Europa o Estados Unidos.

En vista de ello, el gobierno de esa época decidió enviar a gran número de sus nacionales a Estados Unidos y a todos los países de Europa, a fin de que completaran sus estudios. Según las estadísticas, 550 personas partieron al extranjero con este propósito entre 1868 y 1874. Es un número apreciable si se piensa en lo reducidas que eran las naves que hacían la travesía del Pacífico o del Atlántico.

Por otra parte, el Gobierno invitó a numerosos científicos e ingenieros de otros países a que vinieran a enseñar al Japón. Procedentes sobre todo de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Alemania, Holanda, Suiza e Italia, estos profesores percibían, en ciertos casos, una remuneración superior a la de los ministros de la época. En 21 años, entre 1868 y 1889, fueron 2.299 los extranjeros que enseñaron en el Japón.

Ello demuestra el interés con que los japoneses de aquel entonces se esforzaban por ponerse a tono respecto de los progresos de la ciencia y la técnica occidentales. Además, el gobierno, que muy pronto fue consciente de la importancia de la enseñanza, sentó en 1871 las bases de la educación moderna gracias al establecimiento del "sistema escolar obligatorio". La tasa de escolarización, que en 1875 llegaba apenas al 35%, en 1905 se elevaba al 96%.

Los japoneses han demostrado siempre tener dotes naturales para el arte y la artesanía, por lo que no les fue muy difícil asimilar los avances científicos y técnicos de Occidente; es más, por tener una mayor habilidad para la actividad manual que los occidentales, a menudo lograron perfeccionar, con un toque específicamente japonés, las técnicas importadas.

Gracias a los aportes de la tradición y a las capacidades citadas, así como a la política aplicada por el Gobierno, en el decenio de 1920 el Japón conseguía rivalizar con Europa y Estados Unidos en algunos sectores de la ciencia y de la técnica. En efecto, los japoneses, que en aquel entonces fabricaban los mejores aviones de combate y los acorazados más grandes del mundo, habían descubierto igualmente nuevos virus y elaborado la teoría del mesón.

Sin embargo, como la Segunda Guerra Mundial dio al traste con los frutos de estas investigaciones científicas y técnicas, Japón tuvo que volver al punto de partida y hacer de nuevo su aprendizaje en el extranjero.

Con todo, 35 años después de terminada

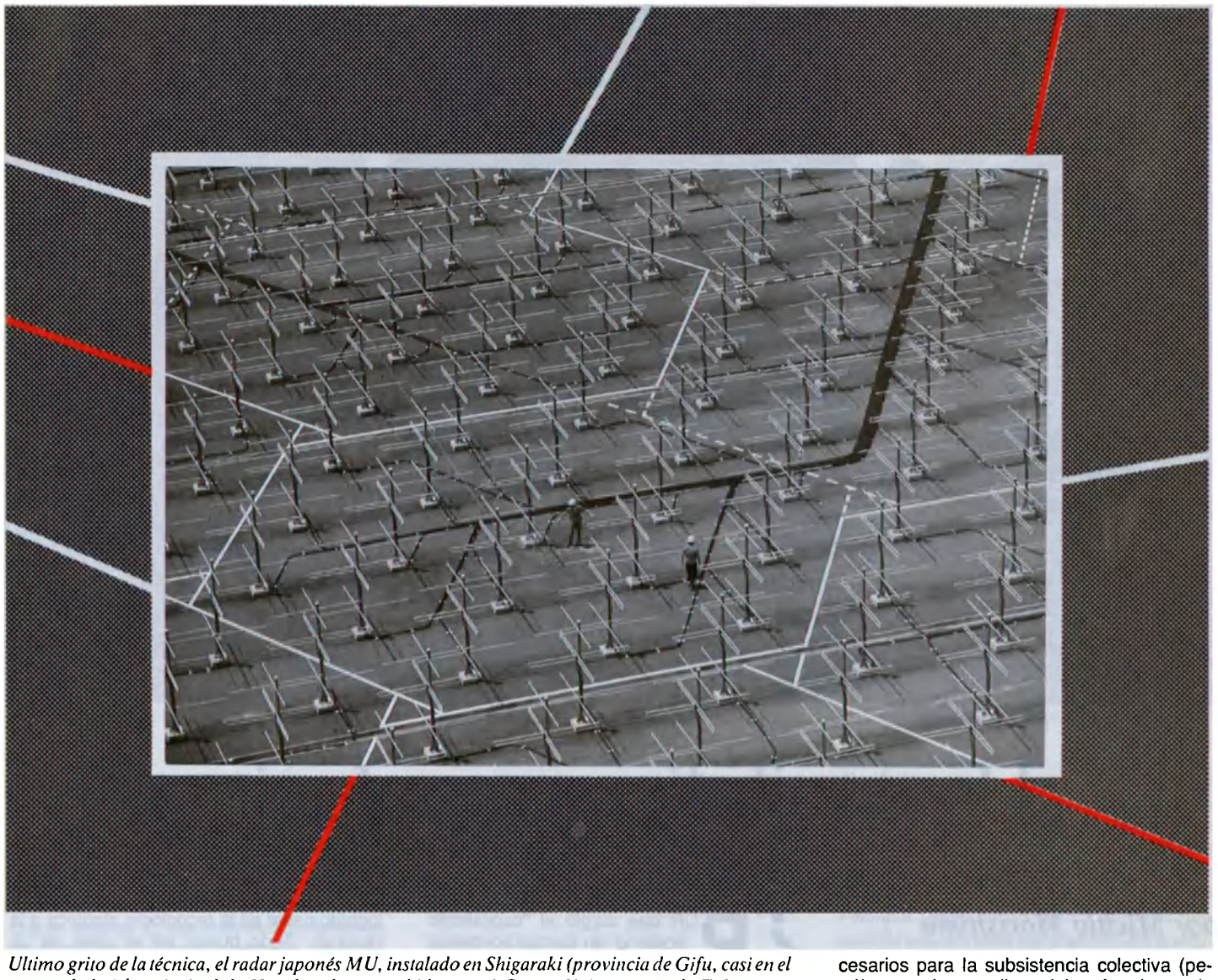


Foto Greg Davis © Cosmos, París

Ultimo grito de la técnica, el radar japonés MU, instalado en Shigaraki (provincia de Gifu, casi en el centro de la isla principal de Honshu) fue concebido por el Centro Universitario de Tokio para estudiar la atmósfera alta e intermedia con fines meteorológicos y científicos. Provisto de 475 antenas de 3,50 metros de altura cada una y dispuestas a 4,50 metros de distancia unas de otras, permite analizar de manera permanente y simultánea las diversas partes de la atmósfera. Arriba, una imagen parcial de las antenas agrupadas en hexágonos.

la guerra, el país había logrado situarse por fin entre los primeros del mundo en numerosos sectores.

Surgen nuevos problemas

Al aproximarse el final del decenio de 1980, algunas sombras oscurecen las perspectivas de la ciencia y la técnica japonesas, pese a situarse en la vanguardia mundial.

Así, aunque desde 1957 Japón es el primer constructor naval del mundo, en la actualidad debe hacer frente a una grave recesión en ese sector industrial, a raíz de la competencia de uno de sus vecinos, Corea del Sur; este país, tras haber asimilado las mejores tecnologías en ese ámbito, ha comenzado recientemente a construir excelentes navíos a precios moderados.

Por otra parte, en lo que se refiere a las técnicas de producción del acero, Corea, donde los costes de la mano de obra son mucho más reducidos, representa también una amenaza para el Japón. En efecto, como no están en condiciones de competir con ese país en cuanto al precio de coste de los productos siderúrgicos, las empresas japonesas se ven obligadas a disminuir su ritmo de producción.

Asimismo, gracias a las técnicas de fabricación de automóviles que ha importado del Japón, Corea es ahora capaz de producir a un precio inferior vehículos de calidad equivalente a los de las marcas japonesas.

Si se mantiene el ritmo de esta evolución, es muy posible que, después de haber dejado atrás a Estados Unidos a principios del actual decenio, Japón sea a su vez superado por Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong o Singapur en el decenio próximo.

Ahora bien, para un país tan extenso y con un territorio provisto de todo tipo de recursos como Estados Unidos, un cierto retraso en el plano tecnológico no significará necesariamente que su población vaya a quedar en la indigencia.

Japón, en cambio, no produce prácticamente carbón ni petróleo ni otras materias primas. Hasta la fecha las importaba para transformarlas, gracias a la técnica, en artículos manufacturados destinados a la exportación. Los fondos así obtenidos servían para adquirir en el extranjero los bienes necesarios para la subsistencia colectiva (petróleo, productos alimenticios, forraje, etc.).

Japón no puede darse el lujo de renunciar bruscamente a estos intercambios basados en los productos manufacturados. Debe, por ende, dedicar sus esfuerzos a crear nuevas tecnologías de alto nivel que le permitan fabricar productos difíciles de imitar por los países competidores.

El Gobierno japonés, a través de mecanismos como el "Servicio de promoción de las tecnologías creativas", fomenta los inventos y los descubrimientos originales. Afortunadamente la educación de sus hijos es una preocupación primordial de los padres japoneses y el nivel medio de instrucción de la población no tiene nada que envidiar al de otros países.

No cabe pues duda de que, como seguirá formando investigadores e ingenieros de calidad y concibiendo productos elaborados con tecnologías perfeccionadas, el Japón contribuirá todavía en el futuro a mejorar la existencia de muchos habitantes de nuestro planeta. □

SHIGERU KIMURA *es un especialista japonés de la historia de la ciencia y del pensamiento científico. Antiguo periodista del* Ashai Shimbun, *el gran diario de Tokio, del cual dirigió el Departamento Científico y el Centro de Investigaciones y de Análisis, en la actualidad es administrador delegado de la sociedad* Eisei Channel *(Cadena satélite). Ha publicado, entre otras obras,* El cosmos al alcance de la mano *y* A la vanguardia de los tratamientos médicos.

Raíces culturales
y religiosas del desarrollo
económico japonés



Foto © Museo Guimet, París

Un capitalismo confuciano

por Michio Morishima



¿Por qué surgió el "capitalismo moderno" en Europa occidental en un momento dado de su historia y no en otro lugar y otra época? Convencido de que ese fenómeno no era consecuencia automática del progreso científico y técnico sino de que su aparición coincidió con el surgimiento de una forma de pensamiento racional —por oposición al pensamiento tradicional—, el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) quiso saber por qué existía en ese punto una diferencia histórica tan enorme entre Oriente y Occidente. Para poder responder a tal cuestión emprendió un vasto estudio de sociología religiosa comparada que abarcaba Europa, Oriente Medio, India y China. Su conclusión es conocida: en el Occidente moderno había elementos religiosos favorables al desarrollo del capitalismo que en cambio brillaban por su ausencia en otras civilizaciones.

Un empirismo sublimado

Ciertamente, Weber reconoce que el confucianismo es una religión tan racional como el protestantismo, pero con una diferencia importante: "mientras la lógica confuciana tiende a acomodarse al mundo tal cual es, en el puritanismo (o el protestantismo) encontramos la voluntad de reorganizarlo de una manera racional. De ahí que sólo el puritanismo haya alentado el desarrollo de las ciencias naturales modernas y el espíritu del capitalismo."

En la China tradicional llama la atención la ausencia de ciencias naturales y de tecnología pero también de ley natural y de lógica formal. De ahí que China no haya logrado pasar de la tecnología empírica a la racional. "Todo quedó allí al nivel de un empirismo sublimado"[1].

Según quería el mismo autor, podemos considerar el trabajo de sociología comparada emprendido por Weber sobre las religiones del mundo como un enorme esfuerzo de síntesis tendiente a definir mejor los fundamentos culturales y espirituales de la civilización occidental, así como sus consecuencias materiales. Pero, desde otro punto de vista, también podría verse en aquel el comienzo de un proyecto más ambicioso encaminado a probar que el comportamiento económico de los pueblos y de las naciones es imprevisible y puede ser modificado por las más imperceptibles variaciones de su visión del mundo. Weber concluyó tan sólo los capítulos de su obra relativos al cristianismo, dejando iniciado su estudio de otras religiones como el confucianismo, el hinduismo y el budismo.

La idea de una inestabilidad o imprevisibilidad del comportamiento económico se basa en la constatación de que católicos y protestantes, que comparten el mismo texto sagrado (la Biblia) pero lo interpretan de manera diferente, tienen también un comportamiento socioeconómico netamente distinto. Para Weber, esta diferencia esencial proviene de que el protestantismo, al suprimir la distinción de los preceptos de la moral cristiana entre *praecepta* y *consilia*, suprimió la distinción entre laicidad y clerecía, mientras que el catolicismo sigue manteniendo esa distinción. Para todas las sectas protestantes "la única manera de vivir grata a Dios no es superar la moral mundana en un ascetismo monacal sino sólo cumplir las obligaciones

1. Max Weber, *Gesammelte Aufsatze sur Religionsoziologie* (Escritos de sociología religiosa, 1920).



Fotos Louis Frederic © Rapho, Paris

Con la Reatauración Meiji de 1868 y su abolición del feudalismo se inicia la historia del Japón moderno; la nación se industrializa a pasos agigantados y en pocos decenios es ya un país económica y militarmente poderoso capaz de rivalizar con Occidente. En esta serie de tres estampas japonesas del siglo XIX queda ilustrada la radical evolución acaecida. En la página anterior, vista de una calle de Edo (Tokio) en la primera mitad del siglo por el famoso dibujante, pintor y grabador Hiroshige (1797-1858); el paisaje tradicional apenas ha cambiado respecto de los siglos anteriores. En las otras dos estampas, obra de Hiroshige III (así se llama a uno de los discípulos del maestro) y tituladas "El tren de Takanawa en Tokio" (hacia 1875) y "El puente Azumabashi" (1887), el nuevo Japón industrial y europeizado irrumpe ya impetuosamente en medio del paisaje tradicional. El arte japonés de la estampa o grabado en madera alcanzó su apogeo en los siglos XVIII y XIX, con artistas famosos como Katagawa Utamaro, Hokusai (el autor de las célebres 36 vistas del monte Fuji) y el mismo Hiroshige. La estampa japonesa estuvo muy de moda en la Europa del siglo XIX, influyendo en la pintura a partir de los impresionistas.

que le impone a cada individuo su situación en el mundo. Tal es su vocación."[1]

Racionalismo y austeridad

La interpretación protestante de la Biblia acaba por erigir la profesión en "vocación", en el sentido religioso del término, es decir, ve en ella una tarea impuesta por Dios. Así, la vida secular (y, por ende, la actividad económica) se relaciona directamente con la voluntad divina. Realizar bien el propio trabajo es cumplir con el deber religioso que incumbe al individuo. Esta valorización del trabajo es indispensable, al menos durante cierto periodo histórico, a fin de que el régimen capitalista pueda establecerse y se produzca el despegue económico. La reforma protestante fue la brecha a través de la cual la energía ascética confinada durante el Medioevo en los monasterios se liberó para materializarse en el mundo secular. Un sinnúmero de personas comenzaron entonces a actuar de una manera a la vez austera y racional, lo que permitió utilizar racionalmente el capital y establecer una organización racional (capitalista) del trabajo. Contribuyó así el protestantismo a crear un sistema económico eficaz (o coincidió con él).

Por desgracia, Weber no nos dejó ninguna argumentación similar relativa a la India, China y el Japón, limitándose a concluir que ni confucianismo ni hinduismo ni budismo son aptos para el desarrollo del espíritu capitalista porque cada una de esas doctrinas contiene factores que le son desfavorables. Sin embargo, vuelve a la idea de la inestabilidad al afirmar: "Los chinos serían probablemente tal capaces como los japoneses, si no más,



Foto J F. Yee © Metropolitan Museum Photograph Studio, Nueva York

El Japón, como China, es un país esencialmente confuciano. Pero su éxito como gran nación industrial sólo se explica en función de su particular versión de las doctrinas del gran filósofo chino. A la izquierda (y en la página siguiente, de espaldas), efigie netsuke *de marfil (siglo XVIII) del general Kuan-yü, héroe chino de los siglos II y III de nuestra era al que los japoneses consideraban como compendio del espíritu confuciano. El* netsuke, *arte japonés sumamente original y delicado que se desarrolló y floreció durante el periodo Edo (1603-1867), es una pequeña escultura decorativa que se colgaba del quimono u otras vestiduras.*



Foto Marc Riboud © Magnum, Paris

de asimilar el capitalismo tal como se ha ido extendiendo en sus aspectos tecnológico y económico por el mundo moderno."[1] Por mi parte, he tratado de profundizar la reflexión y, a propósito de China y Japón, de elaborar una argumentación paralela a la de Weber sobre las relaciones entre catolicismo y protestantismo[2].

En mi opinión, no existen a primera vista diferencias ideológicas entre China y Japón: ambos países son de espíritu esencialmente confuciano; por lo que atañe al budismo, no llegó al Japón directamente de la India sino por intermedio de China. Por último, el sintoísmo, generalmente considerado como la religión más auténticamente japonesa, aun en sus formas primitivas más antiguas estuvo siempre profundamente influido por el taoísmo chino, hasta el punto de que se ha podido incluso decir que tal vez aquel no era más que una versión niponizada de éste. Ahora bien, pese a tales similitudes, Japón supo asimilar muy rápidamente el capitalismo moderno, mientras que China continuaba siendo explotada por el imperialismo occidental y el japonés. Tan paradójica situación sólo puede comprenderse si se la contempla a la luz de la teoría de la inestabilidad.

La lealtad para con la empresa, virtud confuciana

Conviene antes que nada observar que la interpretación china del pensamiento confuciano es individualista y humanista, mientras que la de los japoneses es nacionalista y militarista. Esta oposición existía ya desde la primera implantación del confucianismo en el Japón hacia el siglo VI. No es pues de extrañar que durante toda su historia los japoneses sufrieran frente al poderoso imperio chino de un complejo de inferioridad y que ello se tradujera en un nacionalismo exacerbado y agresivo[2]. Tras un periodo de aislamiento que duró más de dos siglos, a partir de 1859 el Japón se abrió bruscamente a la influencia occidental. Al final de esta crisis, los intelectuales impregnados de confucianismo a la japonesa obtuvieron la unificación del país y la implantación de un sistema de gobierno a la vez moderno y eficaz. Ello condujo al establecimiento de un sistema económico que podríamos calificar de "nacional-capitalista", basado en la antigüedad, el empleo vitalicio, la lealtad hacia la empresa y la creación de sociedades por acciones, factores estos que se adaptaban a la moral del confucianismo japonés[2].

Para que pueda establecerse un tipo de capitalismo a la occidental se requieren dos condiciones: el estado-nación y la sociedad civil. Para que prevalezca el modo de comportamiento económico capitalista es preciso que exista una organización administrativa que garantice la permanencia del régimen. El gobierno debe ser lo suficientemente fuerte para hacer cumplir unas leyes racionales que permitan a cada miembro de la sociedad medir las consecuencias de su actividad económica tanto cuantitativa como cualitativamente. Para ello debe apoyarse en un cuerpo profesional de funcionarios administrativos, judiciales y militares[3].



Fue en gran parte gracias a la variante nacional y nacionalista del confucianismo como el Japón, hasta entonces desgarrado por un sinnúmero de divisiones de clases y regiones, se convirtió sin dificultad en una nación unida en el lapso relativamente corto de veinte años. Es cierto que hubo otros factores favorables como la insularidad, la impresión producida en las elites japonesas por el hecho de que España ocupaba Filipinas o el comportamiento de los occidentales en China. Sea como fuere, el Japón supo dotarse a partir de 1890 de un gobierno poderoso y moderno cuyos altos funcionarios procedían de las filas de los antiguos samurais y de los diplomados de las universidades.

Pero, si bien el Japón de la época era ya un estado-nación, le resultaba mucho más difícil cumplir la otra condición previa del capitalismo, a saber, la existencia de una sociedad civil. Al contrario que el cristianismo, según el cual todos los hombres son iguales ante Dios, el confucianismo favorece una ética colectiva basada en un sentimiento de integración social y funcional[4], lo que confirma y refuerza el carácter jerárquico de la sociedad. En el Japón de la época Meiji los elementos propios de una sociedad civil estaban poco desarrollados; la nación, tan fuerte y tan jerarquizada, no estaba en modo alguno adaptada al capitalismo a la occidental. Aun cuando la economía japonesa se emparentara en lo esencial con la de los países capitalistas, su sistema de producción era en verdad muy distinto[4]. En una economía de este tipo las llamadas "fuerzas ocultas" son más visibles porque es siempre el gobierno el que toma las iniciativas e imprime su orienta-

2. M. Morishima, *Why has Japan "succeeded"?* (Causas del "éxito" del Japon, 1982).
3. M. Weber, *Wirtschaftsgeschichte, Abriss des universalen Sozial-und-Wirtschaftgeschichte* (Compendio de historia social y económica universal, 1927).
4. J. Hirshmeier y T. Yui, *The Development of Japanese Business 1600-1973* (El desarrollo de la actividad económica en el Japón, 1600-1973, 1975).
5. J.A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, 1943.

La tradicional disciplina industrial de la sociedad japonesa, en la que cuantos trabajan en una empresa se sienten ligados a ella por lazos estrechos de fidelidad, no impide que haya de negociarse, a veces con dureza, la armonización de los intereses de asalariados y patronos. De todos modos, el sistema más aplicado de armonización industrial es el del ringi *o decisión por consenso: la base somete por escrito una propuesta a la dirección y ésta delibera y decide. A la izquierda, sindicalistas y ejecutivos de una gran empresa nipona de material fotográfico en plena negociación.*

La integración de los empleados en las empresas japonesas se ve favorecida por unas relaciones laborales fundadas en un ambiente casi familiar que se manifiesta en una serie de actos como las excursiones colectivas o las vacaciones en grupo. A la derecha, empleados de una empresa comen al aire libre en un jardín, entre cerezos en flor. Japón es el único país en el mundo donde la prensa y la televisión siguen a diario, en primavera, el avance hacia norte del "frente de la floración".



Foto Van der Drift © SIPA, Paris



ción a aquella. La eficacia reside más en la colaboración que en la competencia y entre los sindicalistas está poco difundida la idea de la lucha de clases.

Florecimiento del capitalismo oriental

Con la aparición del modelo japonés puede decirse que el capitalismo ha dejado de ser monocromático. Y el auge de ese capitalismo oriental adaptado al modelo confuciano resulta tanto más sobresaliente cuando el capitalismo occidental, que podríamos calificar de protestante, experimenta un declive proporcional a sus éxitos y a sus triunfos[5]. La obtención de un rendimiento económico óptimo mediante la competencia entre individuos, considerada como la principal razón de ser del sistema de la libre empresa, no es ni el objetivo primordial ni la función esencial de la economía japonesa. Para ella no se trata ya de competición entre trabajadores en el seno de la empresa sino de colaboración entre ellos en provecho de ésta. En realidad, si bien puede efectivamente hablarse de competencia enconada en Japón, ésta se da más bien entre los niños que entre los adultos porque aquellos saben que serán seleccionados y contratados por un eventual empleador en función de los resultados que hayan conseguido en la desenfrenada carrera por obtener diplomas. Una vez contratados por una empresa, les será muy difícil cambiar, sobre todo para entrar en otra de mayor importancia.

Por otra parte, en la economía japonesa existe una gran diferencia en lo que atañe a los salarios, las ventajas no salariales, la productividad, los riesgos y los beneficios, según se trate de grandes o de pequeñas empresas o de subcontratistas. Las grandes firmas japonesas funcionan de manera muy burocrática, de acuerdo con el llamado sistema *ringi* (propuestas de la base y decisiones de la dirección), que difiere del sistema occidental de planificación y decisión muy centralizadas. Si a ello se añade que todos los países de Asia en vías de rápida industrialización como la República de Corea, Taiwan, Hong-Kong y Singapur están impregnados de ética confuciana, parece lógico pensar que para el estudio de estas nuevas sociedades capitalistas habría que emplear un nuevo modelo socioeconómico que hiciera hincapié en los valores de colaboración, de solidaridad de grupo y de nacionalismo. El desarrollo de esos países descansa esencialmente en la conquista de mercados extranjeros; el consumo interno, desde un punto de vista económico, no constituye un factor decisivo. Incluso en el Japón, donde la demanda interna es relativamente importante, no cabe considerarla como motor esencial del desarrollo.

En conclusión, pues, la ausencia de una sociedad civil a la occidental no representa en modo alguno un obstáculo para el crecimiento económico de dichos países, como tampoco la debilidad de la demanda interior. De ahí que hayan podido lanzarse a una acelerada expansión económica para ponerse al nivel de los países occidentales. □

MICHIO MORISHIMA, *economista japonés, enseña desde 1984 en la London School of Economics, de Londres (R.U.). Las tesis que expone en el presente artículo aparecieron en su obra titulada* Why has Japan "Succeded"? *(Causas del "éxito" del Japón) (1982).*



Foto Robert Wallis © Cosmos, Paris

Aun sin olvidar el consumo interno, la poderosa industria nipona apuesta esencialmente por la exportación de sus productos a todo el planeta como motor de su desarrollo. En la foto, automóviles japoneses, junto a un gran transatlántico, esperan en un muelle su embarque hacia lejanos países.

Los japoneses y la música occidental

Una pasión nacional



Foto Jean Frédénc © Rapho, París

por Luisa Futoransky

La música clásica europea conoce hoy en el Japón un auge espectacular; los músicos japoneses ocupan a menudo los primeros puestos en el panorama internacional (baste citar al mundialmente famoso director de orquesta Seiji Ozawa). Tal evolución se inició hace ya más de un siglo, cuando la Restauración Meiji embarcaba al país en una vasta empresa de occidentalización modernizadora. En esta estampa japonesa de 1887, obra del artista Kanenobo, un grupo de jóvenes niponas aprenden una lección de canto a la europea.









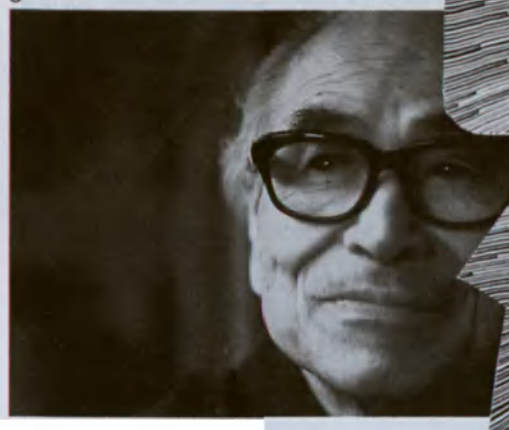
HASTA no hace mucho, uno de los tantos lugares comunes utilizados despectivamente por los críticos ante la aparición de artistas japoneses en primera línea de la escena mundial era que "copiaban". No querían acaso esos críticos tener en cuenta que a juicio de los japoneses el artista occidental, en cambio, adolece muchas veces en sus obras de falta de madurez a consecuencia del virus de la originalidad por el que se deja invadir completamente. En el sintoísmo —religión sobremanera influyente incluso en la vida cotidiana actual del Japón— no hay ruptura evidente entre lo divino y lo humano; por el contrario, existe entre ambos un principio de continua generación de tipo animista. "Lo vivo —dice el reputado crítico Akira Tamba— tiene por dios al ancestro muerto y él mismo como ser, una vez muerto, se convertirá en dios protector de sus descendientes". De ahí se comprenderá fácilmente que el artista japonés carezca de la idea, a veces llevada hasta la obsesión por el creador occidental, de la propiedad intelectual individual. El maestro de música tradicional japonesa, el pintor, el calígrafo o el intérprete teatral compartían los conocimientos adquiridos y desarrollados a lo largo de sus vidas con sus alumnos y éstos a su vez transmitían ese fondo común a los suyos.

Por válidos que sean, estos argumentos no bastan por sí solos para explicar por qué a partir de ese hito terrible que significaron en la historia Hiroshima y el fin de la Segunda Guerra Mundial el Japón, partiendo práctica-

SIGUE EN LA PAG. 40



2



3



"Tesoros nacionales vivientes"

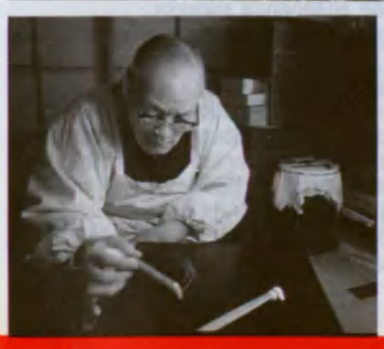
Cada país rinde homenaje a su manera a sus grandes creadores culturales. Así, el Japón ha concedido el título de "Portador de bienes culturales intangibles e importantes" a 70 artistas vivos a quienes se consagra anualmente en una ceremonia. Los galardonados reciben una subvención anual que les permite dedicarse a crear, exponer y transmitir su arte y sus técnicas a los jóvenes que quieren aprender. La veneración que les rodea es tal que suele llamárseles afectuosa y familiarmente Ningen Kokuho *(Tesoros nacionales vivientes). He aquí a cinco de estos elegidos: 1. Fumiko Yonekawa es la máxima intérprete de* koto, *especie de cítara tradicional importada de China que tiene más de dos metros de longitud y trece cuerdas de hilo de seda torcido o de nailon. 2. Toyozo Arakawa, uno de los más célebres artesanos japoneses, fue el descubridor de los secretos de la antigua cerámica japonesa que practica en una vieja granja en plena naturaleza, según las técnicas tradicionales por él recuperadas. 3. El gran maestro del arte típicamente japonés del quimono es Kako Moriguchi, que desde hace 50 años viene utilizando en su trabajo tintes y técnicas que se remontan hasta el siglo XVII; el delicado proceso de fabricación de un quimono puede durar hasta seis meses. 4. Eishiro Abe es uno de los muy pocos japoneses que aun dominan el arte, viejo de 1.300 años, de fabricar papel con las propias manos; Abe realiza todo el trabajo él solo en su casa, recogiendo la leña para quemar, vigilando el horno, etc. 5. La especialidad de Gonroke Matsuda son las cajas decoradas de laca; para su trabajo utiliza polvo de oro que espolvorea con un* tsu-tsu, *especie de flauta japonesa, y cáscaras de huevo; para decorar una caja con dibujos florales se pueden necesitar hasta 650 huevos de codorniz.*

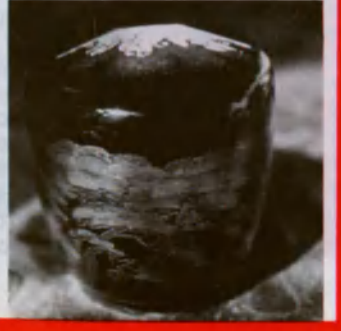


4

5









Fotos Jacobi © Stern/Lynx, París

VIENE DE LA PAG. 38

El shamisen, *instrumento de música tradicional japonesa que a menudo acompaña al* koto, *es una especie de banjo de tres cuerdas. En nuestros días, pese al entusiasmo por la música europea, ha renacido intensamente el interés de los japoneses por ese arte tradicional. El estudio, la fabricación y la venta de instrumentos musicales típicamente nipones como el* shakuhachi, *el* koto *y el* shamisen *se han incrementado sobremanera en los últimos años. Y es frecuente que los niños aprendan a practicar alguno de ellos.*

mente de cero en materia de música occidental, se encuentra hoy en vanguardia en lo que toca a la fabricación de los más perfectos y sofisticados instrumentos musicales, por qué su presencia en el ámbito del espectáculo y de la música popular es cada día más destacada y por qué en materia de instrumentistas, directores de orquesta y solistas de música clásica los artistas japoneses se sitúan en primerísimo plano en todos los países.

El hecho de que Japón haya superpuesto a sus propios modelos los europeos, sobre todo en los planos artístico y educativo, es una evidencia indiscutible. La explicación de este fenómeno pertenece al ámbito de la sociología, la filosofía y la política cultural y no cabe pues en los límites de un simple artículo. Pero lo cierto es que la música occidental ha asentado en Japón sus reales de tal manera que ha pasado a significar en el lenguaje cotidiano "la música" por antonomasia; tanto es así que en el propio Japón, cuando se quiere hacer referencia a la música tradicional, es necesario agregar la palabra "japonesa" para que se entienda.

Sin embargo, esto no quiere decir que la práctica de la música nacional y la afición por ella hayan desaparecido. Luego de un periodo de aparente eclipse a fines de los años 60 bajo una ola de euforia suscitada por el jazz, el rock y otros fenómenos musicales de repercusión mundial pero de duración más efímera, el estudio de los tradicionales *shakuhachi, koto* y *shamisen* ha experimentado en los últimos años un crecimiento firme y estable, corroborado por la creciente fabricación y venta de dichos instrumentos.

Es cierto, empero, que en materia de grandes conciertos y actividades públicas masivas la música tradicional japonesa no representa hoy día más de un diez por ciento de las actividades musicales en general; pero debe tenerse en cuenta que la música tradicional ha tenido siempre en Japón un carácter semipúblico pues se basa esencialmente en la relación estrecha del maestro con sus alumnos. A estas manifestaciones asisten por lo general un grupo de amigos, conocidos y admiradores incondicionales. Al contrario de cuanto ocurre con otras manifestaciones culturales, este público estable no necesita estímulo publicitario ni está sujeto a los avatares de moda alguna.

Cualquier tipo de aproximación al estudio del interés despertado por la música en Japón sería incompleto si no tomara en consideración el papel protagónico desempeñado en esta empresa por la mujer. Si bien no se trata de un fenómeno exclusivamente japonés, sabido es que en la mediana y alta burguesía en general el estudio de la música otorgaba y en parte aun otorga cierto prestigio social. La costumbre japonesa imponía a su vez que, para completar su educación, las jóvenes casaderas tomaran lecciones de arreglo floral, ceremonia del té, caligrafía y danza tradicional o practicaran algún instrumentos musical. Se iniciaba así una estrecha relación entre maestro y discípula que perduraba a lo largo de la vida del primero.

A partir de la vertiginosa occidentalización de los años 50 se impuso el aprendizaje del piano, el violín o el arpa. Pero lo sorprendente fue que las jóvenes no se satisfacían con lecciones particulares temporales. El gusto y la pasión por la música prendieron de tal modo que muy pronto florecieron verdaderas universidades musicales y hoy día alrededor de unas ciento cincuenta instituciones, entre conservatorios, academias, universidades y "colleges" de tipo norteamericano, imparten en Japón estudios musicales superiores. Estos establecimientos, en algunos casos verdaderas megalópolis, cuentan con jardines de la infancia, orquestas, grupos de ópera, colonias de vacaciones, escuelas primarias y liceos de enseñanza superior.

Según las estadísticas recientes, anualmente se lanzan al mercado musical unos diez mil diplomas superiores. Aproximadamente el noventa por ciento de los mismos los reciben mujeres jóvenes. Lógicamente, algunas integrarán el plantel docente de las universidades donde han estudiado, muchas enseñarán en pequeños conservatorios de barrio o simplemente transmitirán su afición a los hijos, pero un número creciente querrán



Foto F. Huguier © Vu, Paris

proseguir sus estudios en los mejores centros europeos y descollar profesionalmente en la escena mundial. La elevación del nivel de vida ha permitido que para un número cada vez mayor de familias japonesas no represente una carga económica excesiva afrontar los estudios de sus hijos en Europa, sobre todo porque las tasas y gastos de escolaridad son con frecuencia mucho menores que en Japón. Un dato significativo: sólo en Viena estudian música y canto más de trescientos alumnos japoneses.

Las proverbiales cualidades de constancia, arduo trabajo y permanente curiosidad, acompañadas de una devota sumisión al maestro, han hecho parte del resto. No debe pues extrañarnos que actualmente tan sólo en la República Federal de Alemania más de doscientos cincuenta músicos japoneses ocupen puestos estables en las orquestas del país.

Además de la indudable calidad individual, una de las razones de la presencia japonesa en la escena sinfónica y lírica internacional hay que buscarla en una grieta, un lunar en la infraestructura cultural actual del Japón, que oficialmente no provee de medios para absorber el gran número de profesionales lanzados al mercado. Las orquestas estables son pocas y tan sólo un par de ellas son subvencionadas por los municipios correspondientes.

Hasta hace muy poco tiempo aun no se había concretado el proyecto de organizar una ópera de carácter nacional. Dado el altísimo coste de este tipo de espectáculos, se comprende que, además de acudir al mecenazgo privado, prestigiosas agrupaciones líricas como *Nikikai*, por ejemplo, cuenten con tres elencos para cada producción. Cada uno de los miembros de la compañía, para poder actuar, debe vender, rigurosamente, un número elevado de entradas.

De ahí que sea a todas luces razonable que los jóvenes talentos concursen con ardor para obtener un lugar apropiado en el terreno artístico internacional. Una vez más se comprueba que el viejo adagio "nadie es profeta en su tierra" tiene aun validez universal.

Para concluir estas reflexiones sobre la pasión de los japoneses por la música occidental, cederé la palabra al musicólogo japonés Namoru Watanabe, quien ha consagrado diversos trabajos a este tema. En uno de ellos Watanabe se permite esta *boutade*: "¿Por qué aman los japoneses la música europea?... ¿Y por qué no? Esa música es bella y nos parece natural amarla.

Después de todo no es la menor ni la menos válida de las razones. □

LUISA FUTORANSKY, *escritora y periodista argentina, entre 1976 y 1980 fue redactora y animadora de una emisión en español del servicio internacional de la N.H.K., la radio-televisión japonesa, y ha enseñado ópera en la* Musashino Ongaku Daigaku, *una de las academias de música más prestigiosas de Tokio. Entre sus publicaciones recientes cabe citar* De pe a pa *(1986), novela, y* La Sanguina *(1987), libro de poemas.*



Foto © Coleccion Max Tessier

El escritor Shohei Ooka, nacido en 1909, se dio a conocer por las obras que escribió basándose en su experiencia de la guerra y de la cautividad, como Furyo-ki *(Diario de un prisionero de guerra), de 1948-1951. Es también autor de ensayos críticos y de novelas, en particular* Kaei *(La sombra de las flores, 1958-1959), donde traza el retrato de una admirable figura de mujer. Con un estilo sobrio y mirada penetrante, Ooka evoca los primeros años de su vida en* Yonen *(Años de infancia, 1973) y en* Shonen *(Años de juventud, 1975). En la foto, una escena de* Nobi *(Hogueras en la llanura, 1959), adaptación cinematográfica de la novela del mismo título (1951) en que Ooka denuncia los horrores de la guerra.*

Entre la revolución y la literatura pura

La literatura japonesa actual vista desde París por uno de sus exponentes

por Tokuyoshi Hiraoka

VIVIR en París, ciudad cosmopolita a miles de kilómetros del Japón, estar rodeado por personas de otra raza y otra cultura, leer en la prensa y escuchar en la radio una lengua extranjera: una situación de este tipo hace que uno experimente, al leer las obras del propio país natal, un placer inesperado, mezcla de sensaciones sutiles, acompañado de un toque de lejanía, de anacronismo, una dosis suficiente de exotismo y, sin embargo, una lozanía extraordinaria. Surge así una singular impresión de distancia que permite ver las cosas con cierta indiferencia en la que sin embargo se mezcla, puesto que se trata del país natal, algo de irritación, de desazón y de gozo inconfesado, todo lo cual se traduce en una sensación compleja que no es fácil definir.

Si uno lee una obra literaria en Tokio, de inmediato se superponen a ella el rostro y el timbre de voz de su autor, su forma peculiar de caminar y de hablar, de beber y de emborracharse, así como los chismorreos a que ello da lugar y los encuentros que uno ha tenido con él, de modo que el texto habla con la voz de un ser que, al igual que uno mismo, vive en este bajo mundo. En París, sin embargo, toda esa "aura" queda barrida y depurada y sólo vibra en el oído la voz que emana directamente del texto, como un eco procedente de otro mundo.

Así, por ejemplo, al hojear el número de octubre de la revista *Bungakukai* (El mundo de la literatura), que acabo de recibir, descubro estas líneas de Yutaka Haniya: "Si, al penetrar en cada una de las obras maestras que nos ha dejado, detenemos la mirada, una serie de inimaginables revelaciones intelectuales que se encadenan hasta el infinito de modo sorprendente, como el modelo de estructura de doble hélice del ADN elaborado por Watson y Crick, presentan a la vez una especie de riqueza intrínseca y una sucesión de escalones, de tal manera que si no se posee la elevación espiritual que permite ascender sin darse cuenta al más alto de los peldaños imprevisibles que uno lleva dentro, nos resulta imposible volver a salir del laberinto de sus libros".

Este párrafo forma parte de un homenaje a Tatsuhiko Shibusawa, escritor genial y ajeno a toda escuela que falleció recientemente; pero ¿no se aplica también, admirablemente, al tipo de trabajo que ha realizado el mismo Haniya? Nada más acabar la guerra empezó a escribir *Shirei* (El espíritu de los muertos),



Foto © Hiroko Govaers

fresco colosal de sus delirios en estado de vigilia, y cuarenta años después sigue redactando incansablemente el sexto, el séptimo, el octavo capítulo. Pero hay algo más. Lo que cuenta es su voz, esa "voz singular" que no sólo atraviesa sus escasas obras de ficción, sino también sus múltiples recopilaciones de ensayos, entrevistas y relatos de viajes, además de sus *koshimaki*[1] escritos para un sinnúmero de escritores. Esa voz, difícilmente reproducible en otra lengua, suscita en nosotros el mismo estremecimiento que una corriente eléctrica procedente de los confines del universo astral.

Divertimento para una izquierda tierna

No cabe duda de que de Haniya y todos los escritores de la "Escuela de posguerra" a Masahiko Shimada, que no ha cumplido aun treinta años, el desarrollo de la literatura japonesa contemporánea ha estado íntimamente relacionado con movimientos políticos revolucionarios que aspiran a una transformación radical de la sociedad. En la obra que le hizo célebre, *Yasahii Sayoku no tame no Kiyukyoku* (Divertimento para una izquierda tierna), Shimada no escribe en ideogramas *sayoku* (izquierda), santo y seña sacralizado después de la guerra, sino en *katakana*[2]; intenta así caricaturizar los movimientos pacifistas de los jóvenes de nuestra época que, por su propia despreocupación, tienen visos de juego pueril. Pero es evidente que no olvida nunca el fervor y la seriedad de los jóvenes que tuvieron violentos enfrentamientos con las fuerzas del orden ya en 1960, con motivo de la oposición a la renovación del tratado de seguridad entre Estados Unidos y el Japón, y más tade, en 1970, durante los conflictos que agitaron la universidad.

Cuando, hace cuarenta años, fundaron la revista *Kindai Bungaku* (Literatura moderna), Haniya, Ken Hirano y los demás escritores que habían sobrevivido a la violenta represión que durante la guerra y después de ella se ejerció contra los izquierdistas, se apartaban claramente del partido comunista, para el que el arte debe estar al servicio de la revolución. Creían, no obstante, en la eficacia política de la literatura y, por último, por

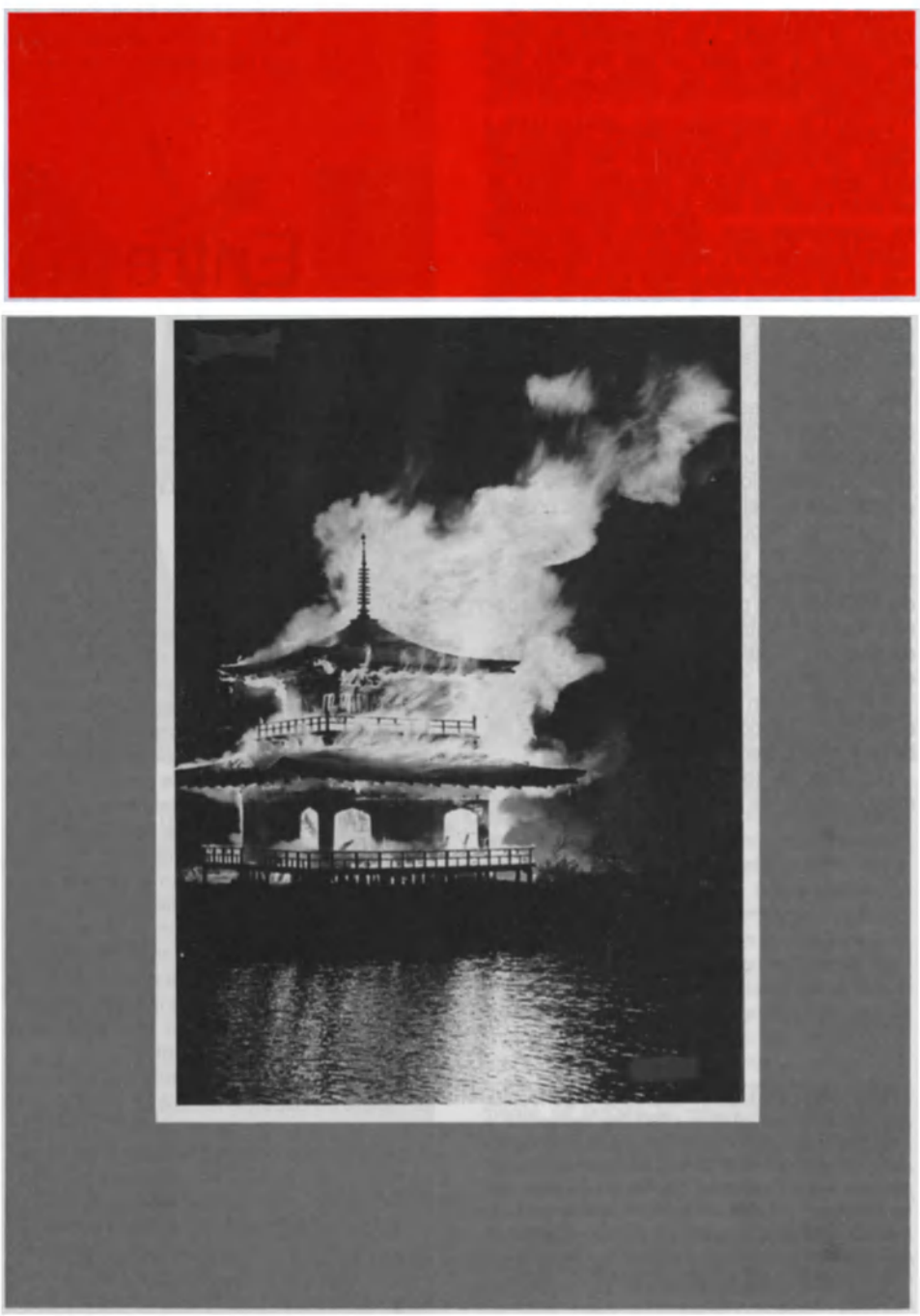


Foto © Colección Max Tessier



Fotograma de Ekimae ryokan *(El hotel de la estación, 1958), filme de Shiro Toyoda según el relato de Masuji Ibuse (nacido en 1898). La abundante obra de Ibuse se compone casi exclusivamente de cuentos y relatos breves aun muy populares en Japón donde el autor suele describir, a veces con humorismo, la vida urbana o rural, como* Tajinko mura *(La aldea de Tajinko, 1939). Su única y larga novela, escrita a partir de entrevistas con testigos de la catástrofe de Hiroshima,* Kuroi ame *(Lluvia negra, 1966), le valió el premio Noma, uno de los más prestigiosos del Japón. En 1982 publicó su autobiografía con el título de* Ogikubo fudoki *(Topografía de Ogikubo).*

no haber sabido distinguir entre revolución artística y arte revolucionario, perdieron su prestigio ante los nacionalistas independientes y su poder de movilización tanto en el plano político como en el literario. Pese a todos estos avatares, *El espíritu de los muertos* de Haniya, obra en la que enaltece la revolución eterna, se alza imponente en las tinieblas de la noche, y la "voz del escritor asedia por doquier el universo mental del lector.

Sin embargo, otros autores representativos no pertenecen a la izquierda. El escritor Shohei Ooka, muy influido por Stendhal, que conoció la vida de los campos de prisioneros, es autor de una obra notable, *Reite Senki* (Crónicas de guerra de la isla de Leyte), homenaje a sus compañeros de armas exterminados como perros en una atroz desbandada, donde, más allá del mero requiem, hace un análisis ejemplar de las guerras modernas. En cuanto a Yukio Mishima, incapaz de renunciar a su ideología nacionalista de derechas y atormentado por el futuro de su país, pese a su brillante existencia de "astro" literario hábil para utilizar los medios de comunicación al servicio de sus intereses, atraído por el suicidio como el hierro por el imán terminó abriéndose el vientre. Más atención merece, por su obra *Kuroi Ame* (Lluvia negra), en la que aborda sin rodeos el bombardeo atómico de Hiroshima, Masuji Ibuse, autor que a través de la "novela personal" (*watakushi-shosetsu*), género que trata de reflejar la realidad mediante la pintura de la vida cotidiana, y siguiendo la corriente estética moderna representada en su juventud por Hideo Kobayashi, nos ha dado muchos obras sabrosas, salpimentadas por un sentido del humor sumamente personal. Según confesó en una entrevista, Ibuse compuso *Lluvia negra* en un fuerte acceso febril producido por el anuncio de nuevos envíos de tropas del ejército americano a Vietnam.

Fotograma de la película Enjo *(La hoguera), realizada en 1958 por el cineasta japonés Kon Ichikawa según la novela de Yukio Mishima* El pabellón de oro. *La obra, inspirada en un hecho real, cuenta la historia de un joven monje que prende fuego a un templo cuya belleza le obsesiona. Mishima, autor de una obra muy variada que va desde el relato autobiográfico (*Confesiones de una máscara, *1949) hasta la ficción pura (*El tumulto de las olas, *1954), pasando por el teatro (*La mujer del abanico. Seis piezas "no"*), se suicidó públicamente unos días después de terminar su vasta novela en cuatro volúmenes* El mar de la fecundidad *(1970). Brillante y contradictoria, su obra refleja el conflicto entre la influencia occidental y los valores tradicionales de Japón.*



Foto © Hiroko Govaers

La fe en la literatura pura

Pese a sus diferencias de estilo, los escritores japoneses son sorprendentemente serios. Esa seriedad, que se pone de manifiesto en una concepción de la justicia en política de la que Kenzaburo Oe parece ser en nuestros días el único portavoz, puede encontrar también su expresión en la fe en la "literatura pura". Tanto en un caso como en otro, esa actitud tiene seguramente su origen en la educación moral que recibían todos los escolares japoneses antes de la guerra o, si nos remontamos a tiempos más lejanos, en la ética confuciana tan arraigada en los intelectuales japoneses a partir del shogunado de los Tokugawa, que convirtieron las enseñanzas de Confucio y de Mencio en una segunda religión de estado detrás del budismo. A diferencia del cristianismo, esta doctrina se limita a definir unas reglas de conducta, de modo que en ella el "cómo vivir" tiene prelación sobre el "para qué vivir".

Rechazando la hipertrofia del pensamiento, negando la eficacia política de la literatura y presumiendo de "indisciplinados", "fracasados" y "golfos", algunos escritores como Jun'osuke Yoshiyuki, Shusaku Endo o Shotaro Yasuoka, invariablemente designados con el apelativo de "Daisan no Shinjin"[3] (Los recién llegados de la tercera ola), parecen creer, ahora que forman parte del jurado del premio Akutagawa o de la Academia de Artes, que son ellos los defensores de la literatura pura y, en su fuero interno, consideran seguramente que el propio Yasushi Inoue,

SIGUE EN LA PAG. 45

El gran maestro del relato que es Yasushi Inoue, nacido en 1907, es autor de numerosas novelas que, al ser adaptadas a la pantalla, le han convertido en un escritor muy popular. La película realizada en 1963 por Shiro Toyoda a partir de Yushu Heiya *(La llanura de la nostalgia) es la historia de una hermosa mujer de la burguesía que recorre un doloroso camino en su búsqueda de un amor puro y auténtico (foto de arriba). Inoue es además célebre como autor de novelas históricas, en particular* Aoki Okami *(El lobo azul, 1960) y* Futo *(La tempestad, 1963). Ha recibido varios premios literarios y ejerce gran influencia en los medios culturales.*

1. Literalmente "taparrabo". Banda que rodea la cubierta de un libro en la que se incluye un breve elogio firmado por un escritor o especialista reputado.
2. Silabario de 50 sonidos que se utiliza sobre todo para transcribir las palabras de origen occidental. El empleo de esta grafía para escribir la palabra "soyoku" permite hacerla resaltar, produciendo un efecto de distanciamiento (el término deja de parecer japonés).
3. Término con el que se designa, cronológicamente, al tercer grupo de escritores japoneses de posguerra (los del primer grupo se dieron a conocer en 1945-1946 y los del segundo hacia 1950). Los autores aquí citados (Yoshiyuki, Yasuoka, Endo) irrumpen en la escena literaria hacia 1952-1953.



Foto © Coleccion Max Tessier

En 1961 Nagisha Oshima adapta al cine Shiiku *(La domesticación, 1958), libro de relatos que valió a su autor, Kanzaburo Oe (nacido en 1935), el premio Akutagawa (arriba, fotograma de la película). La obra de Oe, escrita en una prosa sobreabundante y barroca, lleva la marca profunda de la historia política de su país, como muestra su novela* Man'en gan'nen no futtoboru *(El juego del siglo), publicada en 1967. Entre otras colecciones de cuentos, cabe señalar* Reintsui o kiku onnatachi *(Las mujeres que escuchan el árbol de lluvia), de 1982, textos en parte experimentales y autobiográficos que giran en torno a la figura de un árbol exótico.*

Dos escritores de hoy

YUTAKA HANIYA (nacido en 1910), novelista y crítico, ocupa un lugar aparte en el panorama literario del Japón contemporáneo. Entre el comienzo de los años 30 y el fin de la Segunda Guerra Mundial siguió un camino similar al de numerosos intelectuales de izquierda en su país: frente a la ola del fascismo, actividades políticas clandestinas, detenciones y encarcelamientos (Haniya pasará más de un año en prisión en 1932-1933); después, durante la guerra, silencio. Pero durante su encarcelamiento Haniya leyó la *Crítica de la razón pura* de Kant y este contacto con el filósofo de Königsberg le apasionó; de ahí viene su fascinación por una lógica capaz de desafiar los límites de la razón. En 1945 decide dedicarse a la literatura y funda con varios amigos la revista *Kindai Bungaku* (Literatura moderna), que durante casi 20 años desempeñará un papel capital en los debates de ideas y en la presentación al público de las principales obras literarias. Entre esas obras figura su larga novela *Shurei*; se trata de una obra suspendida durante largo tiempo (el primer volumen se publicó en 1948 y el segundo en 1976) y todavía sin terminar en la que el autor se propone, en un relato que dura cinco días, describir la búsqueda existencial de varios personajes que se sienten cogidos en el cepo del pensamiento o, según dice el mismo Haniya, "poner de relieve la amplitud del gigantesco y único fonema que resuena de una a otra orilla del cosmos". Conocido ya como novelista, a partir de 1955 Haniya empieza a destacar por su talento de ensayista y por la fuerza de sus ideas, tanto en la esfera literaria como en la política. Señalemos en particular *Genshi no naka no seiji* (La política en el campo de la alucinación, 1960), reflexión sobre los orígenes y el carácter del poder político, *Kage-e no sekai* (El mundo de las sombras chinescas, 1966), visión autobiográfica de su universo interior que abarca los 35 primeros años de su vida, y *Yami no naka no kuroi uma* (Caballos negros en las tinieblas, 1970), colección de nueve cuentos que constituyen otras tantas variaciones sobre un mismo tema: el pensamiento en el sueño, en las tinieblas, en el espejo, etc. Aquí como en su gran novela, una reflexión filosófica muy abstracta resulta transfigurada por un gran poder imaginativo y un soplo poético de visionario.

KENJI NAKAGAMI (nacido en 1946) fue el primer escritor de la generación de la posguerra que obtuvo el premio Akutagawa por un relato publicado en 1975: *Misaki* (El cabo). Aunque apenas tiene 30 años, inicia entonces una fase decisiva de su obra. Esta, que hasta ese momento aparecía como una "crónica del desarraigo" —los cuentos que desde 1966 venía publicando en diversas revistas literarias pintaban la vida de los jóvenes provincianos que, como él, habían emigrado a Tokio a mediados de los años 60— se presenta ahora como una búsqueda de las raíces. A través de un personaje masculino, Akiyubi, Nakagami describe las complejas relaciones de toda una comunidad familiar en la región de que procede: la península de Kii, donde las viejas creencias y supersticiones, aun muy vivaces, tejen lazos estrechos entre los vivos y los muertos. Las novelas que Nakagami publicó seguidamente, *Karekinada* (1987) y *Hosenka* (Balsamina), de 1980, forman con *Misaki* una trilogía a la que en 1983 vino a añadirse *Chi no hate shijo no toki* (Horas supremas en los confines de la tierra), donde reaparece el personaje principal de *Karekinada*. La aportación de Nakagami a la literatura japonesa contemporánea es tanto más valiosa cuanto que este autor, surgido de la capa despreciada de los *burakumin*[1], contribuye gracias a la autenticidad de su testimonio a quebrantar los tabúes que sobre ellos pesan.

1. Literalmente, "las gentes de las aldeas". Se trata de una categoría de la población (en particular curtidores y descuartizadores) que vivía al margen de la sociedad japonesa durante la época Edo, a menudo a causa de tabúes religiosos. Una ley de comienzos de la época Meiji abolió todas las discriminaciones contra ellos, pero los prejuicios aun subsisten, especialmente en lo que toca al matrimonio y a la contratación de mano de obra.

DOMINIQUE PALME *es traductora y especialista francesa en literatura y lengua japonesas. Ha publicado un ensayo sobre la poesía japonesa titulado* Canciones para la infancia, el poeta japonés Kitahara Hakushu *(1982).*

VIENE DE LA PAG. 43

candidato al premio Nobel de literatura y muy apreciado (sobre todo en Europa y Estados Unidos), no la representa. Estos escritores, al igual que los partidarios de la "novela personal", establecen una distinción latente entre lo que es "literatura pura" y lo que no lo es, que se asemeja mucho al decreto en virtud del cual las obras se dividían antes en "progresistas" y "reaccionarias". Pero he aquí que ni *Kyofuki* (Crónica del Viento Loco) de Jun Ishikawa, caracterizada por un despliegue de imaginación sin precedentes, ni *Hako Otoko* (El hombre caja) de Kobo Abe, digna de rivalizar con las mejores obras internacionales de vanguardia, ni *Shiki* (Las cuatro estaciones) de Shin'ichiro Nakamura, comparable a un rollo pintado con figuras de espléndidos amores eróticos y decadentes, se ajustan a los cánones de esta forma de literatura, ya que en ninguna de esas obras se plantea la cuestión del "cómo vivir".

Este es el panorama que aparece ante mis ojos al trazar desde el extranjero una retrospectiva de la literatura japonesa contemporánea. Ahora bien, si ese panorama se presenta tal cual lo he descrito es porque sufro a mi manera por mi país, porque no puedo permanecer indiferente a la política, porque hay en mí esa seriedad que me permite creer en la literatura pura. Pero, inversamente, o más bien como contrapunto, la voz de Yutaka Haniya y la de un novelista mucho más joven, Kenji Nakagami, son las que resuenan en mis oídos. Y hay otras voces de escritores que realmente uno no sabe donde situar en este panorama esbozado a grandes rasgos (Atsushi Mori, Nobuo Kojima, Meisei Goto o Minako Oba) que llegan hasta mí con una resonancia más familiar.

Como se sabe, existe en Japón una línea de demarcación muy clara entre el premio Akutagawa, que recompensa obras de literatura pura, y el premio Naoki, reservado para la literatura popular. A veces sucede que los jurados del premio Akutagawa galardonen obras innovadoras, como *Yoko* de Yoshikichi Furui, *Kaginiraku Tomei ni chikai Buru* (Azul casi transparente) de Ryu Murakami o *Eegekai ni sasagu* (En el mar Egeo) del grabador Masuo Ikeda. Pero cuando esto sucede, la novedad de un estilo fuera de lo común o la originalidad soprendente de la inspiración suscitan indefectiblemente reacciones adversas en algunos miembros del jurado, que pueden incluso llevarlos a dimitir. Así, se produce cada vez un nuevo retroceso y se valora ante todo la perfección formal en detrimento de la originalidad, del vigor creativo, por lo que el premio suele otorgarse a relatos sobrios y modestos, con ciertos méritos, de un estilo similar a las obras de los jurados y de lectura agradable. De esta forma se manifiesta la fe en la literatura pura.

«Esto es Faulkner»

En los años 60, cuando esta tendencia era predominante, los galardonados con los diversos premios otorgados a los autores noveles eran todos principiantes que contaban entre 40 y 50 años de edad, lo que llevaba a deplorar el envejecimiento de la literatura japonesa. De pronto, rompiendo este inmovilismo, hizo irrupción Ryu Murakami. Otros jóvenes escritores de talento, todos ellos en torno a la treintena —Kenji Nakagami, Michitsuna Takahashi, Masahiro Mita, So Aono, Haruki Murakami y Wahei Tatematsu— invadieron a su vez el proscenio, pisándole los talones. De todas sus creaciones, la única que goza del reconocimiento unánime de los medios literarios es la obra maestra de Nakagami *Karekinada* (El mar de los árboles muertos), que se desarrolla en la remota región de Kumano, ceñida por las montañas y el mar, y que describe la vida cotidiana de un joven rústico que trata encarnizadamente de afirmarse en el interior de una estructura familiar compleja. Aunque de forma menos impetuosa que en *Ryuritan* (Crónica del vagabundeo) de Yasuoka, reaparece en este libro una búsqueda de las raíces, un intento de remontarse a los orígenes de los lazos de sangre, así como ese terror al incesto que recuerda *Suna no ue no Shokubursugun* (Vegetales en la arena) de Yoshiyuki y, sobre todo, esa pintura minuciosa, tan apreciada por los autores de la literatura pura, de la vida cotidiana, en provincias, de unas gentes sin instrucción y sin patrimonio y, además, la luz del sol, el susurro del viento, el amor a las plantas, el olor a sudor. El sentimiento de unidad con la naturaleza.

"Tras ponerse a trabajar, Akiyuki sintió al fin el sol anegar su cuerpo. El sudor tendía sobre su piel una película que percibía el soplo ligero del viento. Su sombra se alarga sobre la tierra, la tierra que cava con el azadón. La remueve con la pala. El sonido de su respiración, al salir de su cuerpo vacío en el que sólo vivían los músculos de los brazos y del vientre, resonaba con el aire que olía a tierra tostada por el sol, con la tierra que se despegaba. Era el aire el que respiraba. O era, más bien, el paisaje montañoso."

Cuando se leen en el extranjero las variaciones sucesivas de Nakagami sobre este tema ("Ahora, trabaja. Ahora, cava la tierra con el azadón. La remueve con la pala. Y el azadón, y la pala, eran él, Ayikubi." "Al recibir el sol, bañado por el sol, Ayikubi se derrite. Se convierte en árbol, se convierte en piedra, se convierte en cielo. Ayikubi, en pie, temblaba como la hierba."), más aun que la evocación lírica del amor de un joven jornalero a su trabajo lo que se se percibe el su timbre, su ritmo y esa musicalidad que recuerda las pulsaciones violentas del rock'n roll (seguramente lo que más detestan los defensores de la literatura pura). De la repetición intencional de otras escenas de capital importancia para el protagonista se deduce una "composición" muy meditada de la obra. Al leer además su continuación, *Hosenka* (Balsamina), que narra la difícil vida de la madre del joven desde el punto de vista de ella, uno se dice: "¡Esto es Faulkner!" Y se adivina que Nakagami, en esa región de Kumano colmada de leyendas y de historias sangrientas, ha creado una nueva Yoknapatawpha, tratando así de rivalizar con el escritor norteamericano. Al parecer, ningún crítico ha señalado en Japón esta analogía. ¿No será éste otro de los privilegios de una lectura en el extranjero? □

TOKUYOSHI HIRAOKA, *japonés, es profesor desde 1970 de la Universidad Waseda, una de las más prestigiosas de Tokio. Ha publicado, entre otras obras,* La chimenea desaparecida *y* Comer la rosa, *así como numerosos artículos de crítica literaria. Traductor de las obras de los franceses Claude Simon, Alain Robbe-Grillet y Nathalie Sarraute, escribió el presente artículo para* El Correo de la Unesco *después de realizar estudios en París durante un año.*

Kobo Abe, nacido en 1924, concibe el relato novelesco como una parábola fantástica de la sociedad. Uno de los temas fundamentales de su obra es la pérdida de la identidad del hombre ordinario ante un universo social anónimo y asfixiante. En Tanin no kao *(El rostro de otro), novela adaptada al cine por Hiroshi Teshihagara en 1966 (foto de abajo), el protagonista es un industrial que, habiendo quedado desfigurado en un accidente, lo que hace que su mujer le rechace, se somete a una operación de cirujía plástica para poder seducirla bajo una identidad falsa. Célebre en Japón desde 1951, fecha en que su libro de cuentos* Kabe *(Los muros) recibe el premio Akutagawa, Abe alcanza renombre internacional con la publicación en 1962 de* Sunna no onna *(La mujer de la arena). Su última novela,* Hakobune Sakuramaru *(El arca de Sakura), se desarrolla esencialmente en un abrigo nuclear.*



Foto © Colección Max Tessier

Tarjetas de felicitación del Unicef



Artistas y museos de numerosos países han contribuido nuevamente este año con una atractiva y variada colección de dibujos y pinturas para las tarjetas de felicitación del Unicef, que se encuentran ya en venta en las agencias del Unicef en todo el mundo.

El producto de la venta de sus tarjetas, regalos y efectos de escritorio permite al Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) financiar programas que ofrecen servicios de salud, posibilidades de educación, una alimentación mejorada y cuidados sanitarios a millones de niños necesitados en los países en vías de desarrollo de Africa, Asia y América Latina. El producto de la venta de una sola tarjeta basta para vacunar a cuatro niños contra la difteria, la tos ferina y el tétanos o para proteger a diez de la ceguera causada por la malnutrición.

Este año la colección de tarjetas del Unicef comprende una serie de artistas modernos, entre ellos el famoso Vasili Kandinski, del que se reproducen cinco dibujos abstractos.

Breve bibliografía

Caballos desbocados
por Yukio Mishima
Luis de Caralt, Barcelona, 1984

Seis piezas no
por Yukio Mishima
Seix Barral, Barcelona, 1973

Confesiones de una máscara
por Yukio Mishima
Planeta, Barcelona, 1983

El pabellón de oro
por Yukio Mishima
Seix Barral, Barcelona, 1963

Azul casi transparente
por Ryu Murakami
Anagrama, Barcelona, 1983

Cuando silbo
por Shusaku Endo
Diana, México, 1983

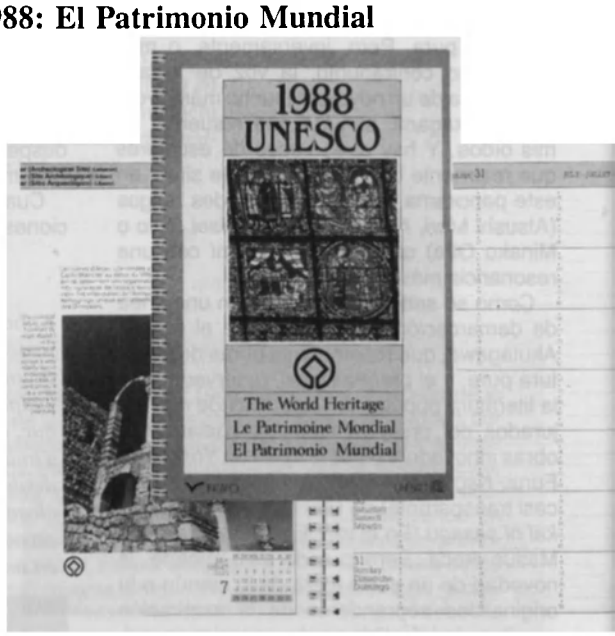
Hogueras en la llanura
por Shohei Ooka
Sur, Buenos Aires

La mujer de arena
por Kobo Abe
Era, México, 1971

¡Un regalo ideal para las fiestas de fin de año!

Agenda Unesco 1988: El Patrimonio Mundial

Esta agenda presenta una selección de las riquezas del patrimonio cultural y natural de la humanidad con 54 magníficas fotografías en color.



114 p., 17 x 23.6 cm. ISBN 92-3-002483-X
Trilingüe: inglés/francés/español
Precio: **60 francos franceses** (Precio válido solamente en Francia. En los otros países el distribuidor nacional de las publicaciones de la Unesco le indicará el precio en moneda nacional

Publicada conjuntamente por INDAFO y Unesco.
Distribuida por la Unesco en todos los países excepto España, donde los pedidos deben dirigirse a INCAFO, Madrid
Esta agenda puede adquirirse a través del distribuidor nacional de las publicaciones de la Unesco en su país. Los pedidos dirigidos directamente a la Unesco deben ir acompañados de un cheque o giro postal en francos franceses o en dólares de los Estados Unidos de América. No se aceptan pagos en otras monedas.

El Correo

Tarifas de suscripción:
1 año: 90 francos franceses (España: 2.385 pesetas IVA incluido).
Tapas para 12 números (1 año): 62 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 150 francos.

Redacción y distribución:
Unesco, Place Fontenoy, 75700 París.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar **"De El Correo de la Unesco"**, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Redacción (en la Sede, París):
Subjefe de redacción:
Secretaria de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Francisco Fernández-Santos
Francés: Alain Lévêque
Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin
Caroline Lawrence
Ruso:
Arabe: Abdelrashid Elsadek Mahmudi
Braille:
Documentación. Violette Ringelstein
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Georges Servat, George Ducret
Promoción y difusión: Fernando Ainsa
Ventas y suscripciones: Henry Knobil
Proyectos especiales: Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Ediciones (fuera de la Sede):
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Sciichiro Kojimo (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ram Babu Sharma (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es Salam)
Croata-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perkovic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Lina Svenzén (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tai. Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)

IMPRIME EN FRANCE (Printed in France) - Dépôt légal : C1 - Décembre 1987
PHOTOGRAVURE-IMPRESSION : MAURY-IMPRIMEUR S.A., Z.I. route d'Etampes, 45330 MALESHERBES.

INDICE DE "EL CORREO DE LA UNESCO" DE 1987

Enero

UN MUNDO EN COMUN. La comunidad internacional entre la historia y el mito (R.-J.Dupuy). Veinte años de cooperación cultural internacional (E.Pouchepadass). Esas ciudades que nos devoran (R.M.Salas). Millones de hombres sin techo. Mujeres marginadas (A.M.Diop). Los "nuevos pobres" de Occidente (G.Sarpellon) Dependencia y cultura de la pobreza (N.van Khoa). Mecanismos del subdesarrollo (A S.Patel). Por el libro hacia el mundo (I.V.Petrianov-Sokolov). La última morada del duque de Qin (W.Ruitang). El UNICEF cumple 40 años.

Febrero

LOS ALPES Y SU MUNDO. Cómo se ha creado el paisaje alpino (L.Lienert). La montaña y el hombre (J.Schaller). Las grandes rutas transalpinas (B.Parisi). Los Walser (P.Zinsli). Grenoble, capital francesa de la montaña (P.Frappat). Los eslovenos, pueblo eslavo de los Alpes (M.Kmecl). A la conquista de las cimas (P.Meyer). La trompa alpina (B Bachmann-Geiser). El yodel, un canto sin palabras (M.Muller). El "ranz de las vacas" (G Métraux). El experimento ALPEX (R.Newson). Lagos y glaciares de los Alpes (H Löffler).

Marzo

BIOTECNOLOGIA, AGRICULTURA Y DESARROLLO. La nueva biotecnología (J.C.Senez). La revolución de los genes (B Dixon). Hortalizas industriales (K.Hiroshi). Híbridos para el año 2000 (R G.Butenko y Z.B.Shamina). Las semillas de la esperanza (E.C Wolf). Nuestros amigos los microbios (E.J.DaSilva, J.Freire, A Hillali y S O.Keya). La biotecnología y el Tercer Mundo (A.Sasson)

Abril

DIARIOS DE VIAJE. El viajero y su búsqueda (J.Brosse). Cerca del Paraíso Terrenal (C.Colón). Tras la pista de las Amazonas (C. de Acuña). Caminando por la luna (N.A.Armstrong Y E E.Aldrin). La misa al son del cañón (F.Magallanes/A Pigafetta). Salvados por los indios (J.Cartier). Festejos en las Islas de la Amistad (J Cook). Un ruso en las costas de Alaska (G.Shelijov). El correo nadador (A.von Humboldt) El viajero perdido (A.Nikitine). La lección de caló (G Borrow). Cómo me convertí en Gustavus Vasa (O.Equiano). Larga nariz, piel blanca y boca de miel (M Park). El regreso a las fuentes (V.Segalen). Sabio entre los sabios (X.Zang). La visita al regente (R.-E.Huc). El peregrino de lo absoluto (F.al-Din Attar). Diplomáticos japoneses bajo vigilancia (F.Yukichi). En China y en Occidente (Y.Zuzhi). Las fruiciones que le están al vulgo vedadas (D.F.Sarmiento). Un general chino en París (Ch Ki-Tong). Un poeta indio visita a un pastor inglés (R.Tagore). Paris on Thames (J.-K Huysmans). La princesa guerrera (I.Battuta). En el corazón de Africa (R Caillié). Deporte psíquico (A.David-Néel). Tras las huellas de Marco Polo (J.Myrdal).

Mayo

EL HOMBRE Y LO QUE COME. Alimentación, cultura y sociedad (I.de Garine) Del mijo al arroz (T.Ndoye y M.M'Baye). Hombres de maíz, hombres de carne (P.Petrich). Reflexiones culturales sobre la patata (N.M.Joaquin). Ni carne ni pescado (J.Durnin) El hombre comensal (N.Ishige). La cultura de la mesa en Brasil (R. DaMatta). Un arte de vivir: la dietética tradicional china (L.Ruifen). El Paraíso perdido (P.Camporesi). La ayuda modifica los hábios alimentarios (J.Shoham y B.Stainier).

Junio

VIVIR PELIGROSAMENTE. Cómo se adapta la vida a las condiciones extremas (F.Z.Meerson). Aclimatarse a la altitud (G Antesana). Flotando en el espacio (O.G.-Gazenko). En las cavernas sin tiempo (M Siffre). El desierto como forma de vida (H.A.Sidikou). Los pigmeos de la selva tropical (L Palade). Viviendo en el mar y bajo el mar (D.Behrman). Esa sociedad que nos abruma (L.Levi). Solo hasta el Polo (entrevista con J.-L.Etienne). Mensen Ernst, el héroe de las carreras (B.Berntsen)

Julio

LA EDUCACION CONTRA LA DROGA. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. SOBRE LA NOCION DE "ENEMIGO HEREDITARIO". Aprender a vivir (N.Friderich). La Unesco y las drogas. Conjurar la "parte maldita" (J.Baudrillard). Contra la cultura de la droga (G.di Gennaro). Esperando a Robot (D.de Gregorio). La computadora que piensa (N Doi, K.Furukawa y K.Fuchi). El Islam constructor de ciudades (M.A.Sinaceur). El Enemigo se alimenta de palabras (J.Blot). Integrar socialmente a los impedidos. (M.A Moreira de Morais Alves).

Agosto

MEDICINA Y SALUD. La salud, esa vaga noción (P.Gigase). "Para que entren los días" (J.F.García Ruiz). ¿Es la salud espejo del desarrollo? (D.-C.Lambert). A cada niño su oportunidad (M Rey). Las medicinas complementarias (S Fulder). China: las plantas contra el cáncer (X Sishao). La inflación de medicamentos inútiles (G.Peters). Para envejecer mejor (E.Beregi). La medicina del futuro (Y.Villedieu). El reto del SIDA. Cirugía en cadena (S Fedorov).

Septiembre

EL BARROCO. Una cultura entre el pesimismo y la exuberancia (P.Skrine). Las tres cúpulas y el poder (J.C.Argan). Ciento cincuenta años que revolucionaron la música (A Basso). España: Entre lo clásico y lo churrigueresco (J Gállego) Breve filosofía del barroco mundial (E.Glissant) La escultura, una magia teatral de lo sublime (F.Souchal). Portugal: El arte de la talla y del azulejo (J.-A. França). Italia: Una pintura de la ilusión total (A.Brejon de Lavergnée). Hispanoamérica: Nacimiento de una cultura mestiza (L.Zea). El Angel del Arcabuz o el barroco americano (M Rojas Mix). Brasil: De la iglesia dorada al Aleijadinho (A.C. de Silva Telles). Europa central: La decoración como obra de arte total (Ch.Norberg-Schulz). Mundo eslavo: Una síntesis de Oriente y Occidente (G D.Gachev).

Octubre

EL HOMBRE Y LA BIOSFERA. Por un desarrollo duradero (B von Droste). Los sistemas urbanos Cultivemos nuestro jardín. El retorno del buitre. Un patrimonio inapreciable de valor universal. Pintando el futuro. Las islas ¿paraíso o infierno? Piratas parásitos y población. Información, por favor. Una balsa flotante para estudiar los bosques. Las montañas en peligro. El lago Baikal. Ilia Chavchavadze (G Buachidze y E.Glissant). Les Kurbas, fundador del teatro ucraniano (N.N.Kornienko).

Noviembre

ARQUEOLOGIA SUBACUATICA. Sumergirse en el pasado (N Flemming y M.Redknap). El Mediterráneo, un cementerio de barcos (A.J.Parker) La nave de Giens (A.Tchernia) Diez grandes descubrimientos. Explorar en aguas profundas (Ch.Mazel). El derecho y el patrimonio subacuático (L.V.Prott y P.J.O'Keefe). La guerra de las ánforas. Las joyas del Corona (L.Einarsson). Cesarea, el gran puerto de Herodes (A.Raban). Beringia (N N Dikov). Informes de seis países: Italia, México, Noruega, Países Bajos, Sri Lanka, España. Apolonia, un puerto modelo de la Antigüedad.

Diciembre

EL JAPON DE HOY. Hacia un nuevo individualismo (M.Yamazaki). La carrera por los títulos (K.Kurimoto). Una sociedad de comunicación (Y.Shiozaki). El arte de la iluminación (M Ishii). La cocina japonesa y la sombra (J. Tanizaki). La ciudad que expresa la naturaleza (A.Berque). Vivir en Japón (M Bourdier). Tribulaciones de un gordo en Tokio (J Kirkup). El formidable avance de una tecnología (S.Kimura). El capitalismo confuciano (M.Morishima). Los japoneses y la música occcidental (L.Futoransky). Entre la revolución y la literatura pura (T.Hiraoka).

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones periódicas de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones periódicas de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organizacion. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	Tarifa reducida Concesión N° 274
		Franqueo pagado Concesión N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Veridas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima 1709, 6° andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Insituto Colombiano de Cultura, Carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Trejos, S.A., apartado 1313, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reille 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones 456, entre Lealtad y Campanario, La Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria, S.S., Departamento de Importaciones, casilla 10110, Santiago; Librería La Biblioteca, Alejandro I 867, casilla 5602, Santiago.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cía. Ltda., Santa Prisca 296 y Pasaje San Luis, oficina 101-102, casilla 112b, Quito.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya).

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Bernan Associates-UNIPUB, Periodicals Department, 1033-F King Highway, Lanham MD 20706.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, Place Fontenoy, 75700 París.

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 24, Guatemala.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohamed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. DILITSA, Distribuidora Literaria, S.A., apartado postal 24 448, Mexico DF 06700. N & E Omicron, S.A., Bookseller & Subscriptions Agency, Col. Condesa, Deleg. Cuauhtémoc, apartado postal 40 075, 06140 Mexico DF.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima.

PORTUGAL. Días & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA Librería del Este, avenida Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A.

